
Olivia T. Turner
Toma de
CONTROL

TOMA DE CONTROL

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.
www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

Toma de control

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Capítulo Once
Epílogo
Epílogo

Otras Obras
Otras Obras

TOMA DE CONTROL

Kyra

Mi tía y yo empezamos esta empresa de belleza en su cocina.
Ahora, es una empresa internacional que factura millones.
La adoro. Es toda mi vida.
Y un ricachón arrogante aparece, creyendo que puede comprarla.
Brandon Raven.
Representa todo lo que odio.
El establishment corporativo. Niños de papá. Corporaciones avaras que compran pequeñas empresas éticas y las exprimen hasta dejarlas secas.
Esperaba que mi tía presentara un frente unido contra él y todo lo que representa.
Pero mi tía quiere dejarlo. Quiere jubilarse. Quiere vender nuestro bebé al mejor postor.
Y ella es la accionista mayoritaria, así que estoy un poco jodida en este asunto.
Pero tengo algunos trucos bajo la manga.
No voy a ceder tan fácilmente.
Puede intentar su pequeña adquisición hostil.

Y veremos quién gana...

Brandon

Entré en la oficina corporativa de She's The Sun esperando comprar una empresa de cosméticos, pero vi algo mejor que debo tener.
La excéntrica, adorable y luchadora directora general.
Kyra Black.
La quiero. La necesito.
Pero parece que me odia con cada fibra de su ser.
Bueno, ahora soy el jefe y ella tendrá que hacer lo que yo diga.
Lo que. Yo. Diga.

Con solo una mirada a Kyra, este ardiente alfa rico en traje hará cualquier cosa para conseguirla. Las reuniones de oficina nunca han sido más divertidas (o inapropiadas) con el señor Raven al mando. Amor instantáneo en su máxima expresión sin infidelidades y con un final feliz supertierno garantizado. ¡Disfrútalo!

Para Jenna.
Quizás algún día tu atractivo jefe te tumbe sobre su escritorio.
No pierdas la esperanza, chica.



CAPÍTULO UNO

Kyra

—¡M*e encantan* estas! —digo mientras me inclino sobre el escritorio de Barb y examino las fotos de la sesión de ayer—. Esta chica será perfecta para nuestra nueva línea de bases. Llame a Janet y dígale que ya tenemos a nuestra nueva modelo.

—¿En serio? —pregunta Barb con una gran sonrisa en su rostro.

—¡Oh, sí! —digo mientras sigo caminando—. ¡Me encanta! ¡Excelente trabajo, Barb!

Barb está radiante mientras continúo por la oficina con la adrenalina a tope.

—¿Cómo va esa máscara de pestañas? —le pregunto a Daphne al pasar por su escritorio.

—¿La azul medianoche? —dice, asomándose por encima de su ordenador con sus gafas naranjas torcidas—. Se la envié la semana pasada.

—Esa no —digo mientras sigo avanzando—. La ultrasecreto.

—¡La tendré lista para el viernes!

—¿Qué tal el jueves?

Ella hace una mueca.

—¡Me debe una! —le recuerdo.

—Vale —dice—. Será el jueves, ¡pero estamos en paz!

¡Sí!

—¡Trato hecho!

Me encanta este lugar. Todo simplemente... encaja.

Es como si hubiera nacido para dirigir esta empresa. Como si hubiera nacido para recorrer estos pasillos.

Puede que no sea capaz de preparar una comida sin olvidar al menos dos ingredientes y añadir uno extra por error, y que mi vida amorosa sea un desastre trágico de proporciones épicas, pero puedo dirigir *She's The Sun* como nadie. Al menos en esta parte de mi vida, estoy pateando culos.

—Kyra —dice Aisha cuando llego a su escritorio, que está justo fuera de mi despacho. No sólo es mi secretaria, también es mi buena amiga—. Linda te está buscando.

—¿Está en su despacho? —pregunto mientras cojo el montón de correo en su escritorio y lo reviso. Todo mi correo pasa por Aisha. Llego al catálogo de Lencería Abigail y la miro con una ceja levantada—. ¿No se supone que debes filtrar la publicidad basura?

Tiene una mirada traviesa en su rostro. —Pensé que te ayudaría a darle un poco de picante a las cosas.

—Darle picante a las cosas —digo con un suspiro—, requiere un trozo de carne para sazonar. No hay nada que sazonar. Mi congelador está frío y vacío.

—Pide algo de ese catálogo y tendrás un buffet de carne para elegir —dice Aisha—. Estarán aporreando tu puerta.

Pongo los ojos en blanco mientras hojeo rápidamente las páginas. Todas estas modelos son delgadísimas con pelo enorme,

uñas larguísimas y tacones que seguramente les joderán la columna. No lo entiendo. Así no es como lucen las mujeres reales.

—Mira esto —digo mientras giro el catálogo y le muestro una página completa de una mujer con poca ropa modelando una diminuta pieza de lencería—. Parece un maniquí de una tienda para adultos. Pechos falsos, labios falsos, pelo falso, uñas falsas y retocada al máximo. Es ridículo. ¿Quién parece así? ¿En serio? ¿Quién demonios *quiere* verse así?

Aisha se encoge de hombros mientras mira la foto. —Apuesto a que tiene un buen filete corpulento al que sazonar los viernes por la noche.

—Eso espero porque ella no podrá hacer nada por sí misma —digo—. ¿Cómo vas a hacer la compra con esos tacones? ¿O bañar a tu perro con esas uñas ridículas? ¿O cambiar una rueda pinchada?

—Si te pareces a ella —dice Aisha con una carcajada—, tendrás una fila de hombres en la carretera suplicando por cambiarte la rueda.

Tiro el catálogo sobre su escritorio.

Por esto me encanta este lugar.

Belleza real para *mujeres reales* en la *vida real*. Ese es *She's The Sun*. Ese es nuestro eslogan.

Fabricamos maquillaje y productos de belleza para mujeres normales y esas son las que aparecen en nuestros anuncios. Tenemos todo tipo de cuerpos en nuestras etiquetas y no ocultamos nada. Lo mostramos todo: celulitis, curvas, pecas, lunares, marcas de belleza, porque esa es la vida real. Esas son mujeres reales. Esa es la belleza real. No se requiere retoque digital.

—Voy a pedirte algo —dice Aisha mientras coge el catálogo y comienza a hojearlo.

—No, no lo vas a hacer —digo, arrebatándoselo. Conociéndola, me va a pedir algo que me daría demasiada vergüenza probarme incluso sola en mi baño.

—Tienes una reunión a las tres con contabilidad —me recuerda, cambiando al modo profesional—. Jerry está intentando localizarte, algo sobre dos palés que se cayeron en la fábrica.

—Ah, mierda.

—Y ve a ver a Linda cuanto antes. Parecía un poco estresada.

—Vale —digo mientras me pongo el catálogo bajo el brazo junto con mi portátil—. ¿Está en su despacho?

—Sí.

Me dirijo hacia allí, pero ella no ha terminado.

—Echa un vistazo a la página ciento diecisiete —me grita mientras me apresuro hacia el despacho de Linda—. Te quedaría espectacular.

—Sí, claro —digo con una risa. Mi curiosidad puede conmigo y abro la página mientras camino. Cierro rápidamente el catálogo con las mejillas ardiendo cuando veo lo escasa que es la lencería. Necesitaría un corte de carne *realmente* especial para ponerme *eso*.

La puerta de Linda está entreabierta. Llamo mientras la empujo para abrirla.

—Hola, tía —digo con una sonrisa cuando la veo. Está sentada en su escritorio con la impresionante vista de Manhattan desplegada tras ella.

Linda es la dueña de la empresa, mi tía y mi persona favorita en todo el mundo. Cuando era adolescente tuve el *peor* caso de acné y cada producto de belleza que tocaba mi piel de alguna manera lo empeoraba. Si intentaba ocultar mi acné con una nueva base de maquillaje, se multiplicaba, explotando como fuegos artificiales por toda mi piel. Mis granos eran como esa maldita Hidra de la mitología

griega. Intentabas deshacerte de un grano y tres más aparecían en su lugar.

Una buena tía te llevaría a la tienda de maquillaje para encontrar algo para ocultarlo, lo que ella hizo al principio. Pero después de que probamos todos los productos de las estanterías, mi buena tía se convirtió en una tía increíble cuando se propuso desarrollar algo ella misma.

Su marido —mi tío— había fallecido el año anterior y creo que necesitaba algo para distraerse. Utilizó mi inseguridad adolescente, mi desesperación y mi timidez como combustible para sumergirse en algo nuevo. Estudió productos mediante ingeniería inversa e investigó cómo hacer de todo, desde maquillaje hasta corrector y brillo de labios, y luego lo mezcló todo en la cocina de su casa. Es increíble.

Consiguió hacerme un corrector al que no era alérgica y me ayudó a pasar el instituto con mi grave caso de acné.

La tía Linda podría haberse detenido ahí, pero la llama se encendió en su interior y convirtió su pequeño proyecto de cocina en un negocio multimillonario que vende productos de belleza naturales y libres de crueldad en más de cien países.

Es la persona más asombrosa que conozco.

—Hola, Kyra —dice con un suspiro profundo—. Pasa. Cierra la puerta.

Vale, algo le pasa. Nunca me dice que cierre la puerta.

Un cansancio se asienta en mi estómago mientras cierro la puerta y me siento en su escritorio. Sus ojos se dirigen al montón de papeles en mi regazo. El catálogo de Abigail's Lingerie es visible, pero ella ni siquiera parece notarlo. Rápidamente deslizo mi portátil sobre la modelo semidesnuda. Algo le pasa.

—¿Qué ocurre? —pregunto con un repentino nudo en la garganta —. ¿Estás enferma?

—No, no —dice, agitando la mano—. Estoy bien.

—Entonces, ¿qué es?

Respira profundamente y luego se arma de valor mientras me mira a los ojos.

—Voy a vender.

—¿Tu casa?

Niega con la cabeza. El cansancio dentro de mi estómago se convierte en náuseas.

No. No, no, no, no, no.

—¿Vas a vender la e-empresa? —susurro tan bajo que apenas puede oírme.

Asiente con la cabeza. Sus ojos se humedecen mientras la miro horrorizada.

—¿A quién? —espeto.

No quiere decirlo.

—¿A quién, tía Linda?

—Al Grupo Hammerhead.

Me observa detenidamente para evaluar mi reacción.

—*¡¿Qué?!* —grito—. ¡¿Vas a vender a ese conglomerado malvado?! ¡Representan todo lo que odiamos! ¡Van a corromper nuestra marca! ¡Van a arruinarlo todo! Todos nuestros valores que hemos construido durante una década con nuestros empleados, con nuestros clientes... ¡todo *perdido!* ¡Por la maldita ventana! Tía Linda, *no puedes* venderles. ¡Piensa en lo que estás haciendo!

—*Por favor*, Kyra —dice con una mirada inquieta—. Siéntate. Hablemos de esto con calma.

Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba de pie.

Vuelvo a acercar mi silla y me siento con un bufido.

El Grupo Hammerhead. ¡El *jodido* Grupo Hammerhead! ¡¿En qué está *pensando*?!

Mi pecho sube y baja, respiraciones feroces y airadas entrando y saliendo de mí mientras la miro conmocionada. Mi corazón *late con fuerza*.

La tía Linda respira profundamente, tratando de ordenar sus pensamientos y reunir valor.

—Me hicieron una oferta que no pude rechazar.

—¡Puedes rechazarla! —chillo—. ¿Te pusieron una pistola en la cabeza? ¿Metieron la cabeza de un caballo muerto en tu cama? ¡Es un conglomerado empresarial, no la familia Corleone!

—Kyra, estoy cansada —dice con un derrotado hundimiento de hombros.

Respiro mientras la miro. La miro de *verdad*. Realmente parece agotada. A pesar de tener acceso a los mejores cosméticos del mundo, tiene bolsas bajo los ojos. Su piel está pálida. Su pelo un poco desaliñado. Pero es más que eso. Últimamente he notado que ha habido un cambio en su comportamiento. Ya no tiene la misma energía de antes. El mismo espíritu ardiente. Hace cinco años, cuando había un problema en la fábrica o con nuestro marketing, lo atacaba con una energía optimista y apasionada. Podía notar que le encantaba el desafío. Ansiaba la acción. Le encantaba poner a prueba sus habilidades, probablemente porque siempre salía victoriosa.

Pero en los últimos meses... Ha sido diferente. Cuando surgen problemas, suspira profundamente. Busca el bote de Advil en su escritorio. Camina arrastrando los pies por el pasillo y se frota las sienes. Este lugar ya no la hace feliz. Ya no la llena de alegría.

—Los últimos diez años han sido una montaña rusa —dice con una sonrisa nostálgica—. Pero quiero bajarme ahora.

Mi estómago se encoge cuando lo veo en su rostro: su decisión está tomada. Ninguna discusión ni intento de convencerla para que cambie de opinión funcionará. Ha terminado.

—Lo que significó para mí... —dice, emocionándose. Siento lágrimas que inundan también mis ojos—. Cuando David murió, pensé que mi vida había terminado. No me quedaba nada. Nada que esperar con ilusión. Nunca pude tener hijos. Trabajaba como secretaria para un capullo tras otro... Y entonces... —Las lágrimas comienzan a caer por sus mejillas mientras inclina la cabeza mirándome—. Construir esta empresa contigo ha significado el mundo para mí. En toda mi vida, nunca pensé que fuera posible... Que pudiera hacer algo como *esto*. —Mira alrededor de su lujosa oficina con las ventanas del suelo al techo con la magnífica vista de la ciudad más increíble del mundo—. Y construirla con mi persona favorita en el mundo lo hizo aún más dulce.

Me limpio los ojos llorosos mientras ella se recompone.

—Estoy *increíblemente* orgullosa de lo que construimos juntas —dice después de una respiración profunda—. Pero es hora de seguir adelante. Quiero viajar. Quiero ver el mundo. Quiero probar los Tagliatelle con ragù en Bolonia, Italia, quiero avistar un Cotinga en las selvas de Costa Rica, quiero montar a caballo en el Outback. Quiero... conocer a alguien y enamorarme.

Suspiro mientras la observo. Ahí está el fuego que conozco tan bien. Ahí está la energía apasionada y optimista.

Vaya. Realmente ha pasado página...

La parte de mí que no es empresaria quiere animarla, decirle que vaya a conquistar el mundo. Que vea y haga de todo mientras vive aventuras eróticas y románticas por el camino.

Pero la parte empresaria de mí quiere que se quede. Quiere que continúe haciendo crecer She's The Sun conmigo. Que la hagamos

diez veces más grande y cambiemos la industria de la belleza para siempre.

Supongo que por eso dicen que no hay que mezclar los negocios con la familia.

—¿Has aceptado la oferta? —pregunto, apenas capaz de mirarla. Siento como si mi corazón se estuviera rompiendo. Se siente todo retorcido como una cuerda.

—Sí —dice con firmeza—. Vienen mañana para empezar con la auditoría de compra.

—¡¿Mañana?!

Asiente con la cabeza.

—¿Quién viene?

—El director general. Brandon Raven.

Puaj. Hasta su nombre suena malvado. Ya le odio.

—¿Seguiré teniendo trabajo? —pregunto con un nudo en el estómago. Ya conozco la respuesta a esta pregunta. Solo hay un alto ejecutivo en la industria de la belleza que estaría dispuesto a tener mi piel marcada por el acné como imagen de su empresa. Solo uno, y actualmente me está diciendo que quiere marcharse.

—No lo sé —dice Linda con un suspiro—. Pero hablaré bien de ti. Te recomendaré.

—Gracias —murmuro.

—Pero Kyra —dice, poniendo la palma de su mano sobre el escritorio—. En cualquier caso, recibirás una parte de la venta.

—No, tía Linda...

Levanta la mano y cierra los ojos como si no quisiera oírlo. —Has estado conmigo desde el primer día. También construiste este imperio conmigo.

—Pero tú fuiste quien puso todo el dinero que recibiste del seguro de vida del tío David —digo—. Tú fuiste quien asumió todo el

riesgo.

—Ya he tomado una decisión sobre esto —dice en un tono firme. Cuando la tía Linda se mete algo en la cabeza, es imposible sacárselo—. Podrás hacer lo que quieras. El mundo será tuyo después de esta venta *muy* lucrativa.

Nunca me ha importado el dinero. Es decir, es agradable no tener que preocuparse por el dinero, pero nunca fue por eso que hacía esto. Comer pasta en Italia y observar pájaros en Costa Rica suena divertido durante una semana o dos, pero ¿qué más voy a hacer durante los próximos sesenta años? ¿Contar mi dinero sola en mi casa? No, gracias.

Adoro esta empresa. Me encantan nuestros empleados, que son como una gran familia, la cultura, nuestra misión. Me encanta ayudar a las mujeres a sentirse hermosas como la tía Linda me ayudó a sentirme con sus productos que me salvaron la vida.

El estilo de vida y marcar la diferencia es lo que realmente amo. Lo que realmente necesito. No sé qué voy a hacer sin ello.

El dinero siempre ha sido solo un extra. Un subproducto del importante trabajo que estamos haciendo.

Siempre ha sido algo más...

Pero con The Hammerhead Group, el dinero reina por encima de todo.

Todo se trata de beneficios corporativos con ese enorme conglomerado.

Y con este tipo, Brandon Raven. No le conozco, pero le conozco. Estos tiburones con traje son todos iguales.

Compran algo increíble como esta empresa y luego la exprimen hasta dejarla seca.

Destruyen los valores que la hicieron tan extraordinaria.

Y cogen a todos los empleados que realmente se preocupan —como yo— y nos echan a patadas.

CAPÍTULO DOS

Kyra

—¿Cómo se llama? —pregunta Aisha mientras teclea en su portátil —. ¿Brandon Crow?

—Brandon Raven —digo, hundiendo la cabeza entre mis manos.

Acabo de terminar mi reunión con Linda y estamos buscando información sobre él en Google desde mi despacho.

—¿Es un jugador profesional de béisbol? —pregunta ella—. ¿Lanzador de los Oakland A's?

—No —respondo mientras me froto las sienes—. Intenta escribir The Hammerhead Group. O señor del mal corporativo enviado para arruinar nuestras vidas.

—¡Oh, aquí está! ¡Vaya! Quiero decir... ¡Vaya!

—¿Por qué dices "vaya"? ¿Tiene aspecto malvado? ¿Lleva monóculo y chistera? ¿Fuma con una de esas boquillas largas y mira con desprecio a los niños pequeños?

—Míralo tú misma —dice mientras gira el portátil hacia mí.

Trago saliva cuando veo la pantalla llena de fotos del cautivador rostro de Brandon Raven. Definitivamente no tiene un aspecto caricaturescamente malvado, pero así es como te atrapan los verdaderos villanos. Te atraen con sus preciosos ojos marrones, su pelo ondulado oscuro y su deslumbrante sonrisa, y luego, cuando bajas la guardia, te arrebatan la empresa que tanto amas y por la que te has dejado el culo durante una década, y la destrozan con sus malvados y corruptos dedos. No voy a caer en *eso*.

—Quítalo de mi vista —digo, empujando el portátil hacia ella—. Ni siquiera puedo mirarlo.

—Está buenísimo —dice Aisha, que no tiene ningún problema en seguir mirando la pantalla—. Me ofrezco voluntaria para compartir mi mesa con él. Incluso estoy dispuesta a sentarme en su regazo si no hay sillas extra por ahí.

Lentamente cierro su portátil mientras la fulmino con la mirada. Ya ha sido corrompida por el enemigo. Esto va a ser más difícil de lo que pensaba.

Intenta abrir el portátil de nuevo, pero le lanzo una mirada severa.

—Ese portátil es propiedad de la empresa —le digo—. Te prohíbo que lo abras.

—Vale —dice con una risita mientras saca el móvil de su bolsillo —. Esto me lo regaló mi madre por Navidad, así que puedes meterte tus órdenes por donde te quepan.

Abre una foto de Brandon Raven en alguna gala benéfica. Está de pie en una alfombra roja con un esmoquin negro.

—¿En serio me estás diciendo que no está bueno?

—Quizás de una forma robótica corporativa —digo, arrugando la nariz con disgusto.

Aisha se ríe mientras niega con la cabeza y mira la pantalla.

—Estás loca. Este hombre es un diez. Y mira... Sin ninguna chica del brazo.

—Probablemente porque es insoportable.

Se ríe mientras empieza a leer su biografía.

—Tiene veintinueve años y ya dirige un conglomerado multimillonario.

Vale, eso es un poco impresionante, se lo concedo.

—Se hizo cargo de la empresa cuando murió su padre.

Pongo los ojos en blanco. Retiro lo dicho. No es nada impresionante. Solo otro caso de nepotismo de un rico.

—El señor Raven —lee Aisha— ha duplicado el crecimiento de la empresa adquiriendo agresivamente compañías en la industria de la belleza.

Es como un virus, invadiendo mi maravillosa industria, y la tía Linda acaba de abrirle la puerta y dejarle entrar. Ha bajado todas sus defensas y está permitiendo que este tipo nos devore por completo.

Tengo que detener esto.

La idea surge de repente, pero una vez que está ahí, sé que no podré quitármela de la cabeza. Tengo que impedir esta venta.

La tía Linda está cansada. Está agotada. Se tomará unas vacaciones bien merecidas, pero después de relajarse en la playa durante dos semanas, se horrorizará cuando se dé cuenta de lo que hizo. Estará desesperada por recuperar su empresa, *nuestra* empresa, pero para entonces, Brandon Raven la habrá hecho pedazos en un cruel intento de aumentar la rentabilidad, y entonces todos estaremos jodidos.

Ella no sabe lo que está haciendo. No está en su sano juicio.

Yo sé lo que es mejor para ella. Sé lo que realmente necesita.

Y lo que necesita es conservar su empresa.

Lo que necesita es que yo detenga el acuerdo.

—Oh, oh —dice Aisha mientras me mira de forma extraña—. ¿Por qué tienes esa sonrisa espeluznante en la cara?

—Vamos a impedir que se produzca la venta.

—¿Sabotaje?

Niego con la cabeza.

—Sabotaje es una palabra muy fuerte... Simplemente haremos que ese tal Brandon Raven vea que nuestra empresa no comparte los mismos valores que él. Le haremos ver que no encajamos bien en su masiva cartera de negocios.

Aisha sonríe.

—¡Sí! ¡Sabotaje!

Empieza a reproducir *Sabotage* de los Beastie Boys en su móvil y una gran sonrisa se extiende por mi rostro.

Brandon Raven nunca querrá volver a pisar esta oficina después de que haya terminado con él.

Retirará la oferta y huirá calle abajo con su elegante traje de diseñador.

—*Sí* —susurro mientras ambas nos levantamos y empezamos a bailar al ritmo de la pegadiza canción. Se va a arrepentir de venir a por mi territorio.

Voy a hacer que maldiga el día.

Por la tía Linda, por supuesto.

Todo es por su bien.

Por eso estoy haciendo esto.

Sabotear este acuerdo y sacar a este personaje, Brandon Raven, de nuestras vidas es lo más altruista que puedo hacer.

Algún día me lo agradecerá.

Estoy segura de ello.

CAPÍTULO TRES

Brandon

—Usted debe de ser el señor Raven —me dice con una gran sonrisa la mujer de recepción cuando entro, flanqueado por mi equipo—. Justo a tiempo. Avisaré a Linda ahora mismo.

Le dedico un gesto educado con la cabeza mientras descuelga rápidamente su teléfono.

—Linda —susurra—. Los VIP están aquí.

Solo estoy en el vestíbulo, pero estoy captándolo todo: la decoración, el ambiente, incluso la forma en que camina la gente por la oficina. ¿Están encorvados esperando a que suene la campana o se mueven con energía y determinación?

—Mira eso —dice mi hermano mayor Oscar mientras me da un codazo. Se ríe mientras levanto la mirada.

Colgada en lo alto de la pared hay una enorme foto de una mujer en ropa interior. No es la típica modelo, con sus pechos pequeños, arrugas, pelo canoso y grandes muslos con celulitis, pero aun así es

hermosa. Su cuerpo es un lienzo que ha experimentado la vida. Esa experiencia está escrita por toda ella.

—Este sitio es raro —me susurra Oscar—. Esto no encaja con nada de lo que estamos haciendo. Salgamos de este acuerdo y larguémonos.

Todos los demás parecen estar de acuerdo. Mi mejor abogada, Sakura, mi contable jefe, Mike, y mi directora de marketing, Candice... todos miran confundidos a su alrededor.

—¿"Ella es El Sol"? —susurra Sakura cuando lee el cartel—. ¿No es eso una letra de los Beatles? Habría que comprobar los derechos de autor.

—¡Señor Raven! —exclama Linda McCaffrey con una gran sonrisa mientras entra en el vestíbulo—. Gracias por venir.

—Llámeme Brandon, por favor —le digo mientras le estrecho la mano.

—Brandon —dice con una cálida sonrisa—. Estamos en la sala de conferencias. Permítame mostrarle el camino.

La seguimos a través de la oficina y todas las miradas se dirigen hacia nosotros. Este lugar es tan diferente a cualquiera de mis otras empresas que no sé qué pensar.

El Grupo Hammerhead posee cientos de empresas, pero diecisiete están relacionadas con la belleza —algunas pequeñas, otras grandes, algunas medianas como esta— y todas comparten el mismo tipo de ambiente. Un ambiente lujoso, elegante y con clase.

Mis otros empleados en las empresas relacionadas con la belleza parecen intentar superarse unos a otros con sus elecciones de ropa y cosméticos a la moda, como si fuera una especie de competición no declarada, pero estas personas parecen... normales. La mujer con las gafas naranjas que me mira por encima de su ordenador

lleva un jersey que parece que ha tejido ella misma. Otra mujer con un moño desaliñado lleva zapatillas.

Oscar se ríe cuando la ve.

—¿Esto es una empresa de *belleza*? ¿Estás seguro de que estamos en el lugar correcto?

Me detengo bruscamente, giro sobre mis talones y me pongo justo en su cara.

—Cierra tu puta boca —le susurro de forma amenazante— y muestra algo de respeto hacia estas mujeres. Esta empresa facturó trescientos millones el año pasado.

—¿En serio? —dice, atónito.

—Sí —espeto—. No quiero volver a oír tu voz hasta que estemos de vuelta en la jodida limusina. ¿Entendido?

Pone los ojos en blanco. Le miro fijamente hasta que baja los hombros y asiente.

—Bien.

Mi corazón late con fuerza bajo mi chaqueta a medida mientras continuamos caminando.

Ese es el problema de trabajar con la familia: no saben cuándo cerrar la puta boca. Mis abuelos fundaron esta empresa hace ochenta años cuando empezaron a experimentar en su garaje de Hammerhead Lane, fabricando perfumes. Se pasaron la vida haciéndola crecer y luego se la entregaron a mi padre cuando estaban listos para jubilarse.

Mi padre era una bestia. Era un genio de los negocios y catapultó al Grupo Hammerhead al club de empresas que facturan nueve cifras al año.

Pero el estrés de dirigir una empresa tan grande y el constante ajetreo, mezclado con todos sus malos hábitos —fumar, comer, beber, no hacer ejercicio— le provocaron un infarto mortal que

conmocionó a nuestra familia. También conmocionó a nuestro negocio, porque falleció *antes* de nombrar a un sucesor.

Mis cuatro hermanos —tres varones y una mujer— y mis cinco primos, todos pensaban que ellos deberían ser quienes tomaran el control del enorme conglomerado.

Yo era el más joven con veintitrés años, así que no tenía ilusiones de que me pondrían a cargo.

Se decidió mediante votación. Todos tuvieron que escribir el nombre de quien creían que debería dirigir la empresa de mil millones de dólares. No se podía votar por uno mismo.

Mi hermano mayor Thomas recibió un voto (el mío), y yo recibí todos los demás.

Tomé el control del negocio, tomé el control de la familia y nunca miré atrás.

—Por aquí —dice Linda con una sonrisa mientras nos muestra la puerta abierta de la sala de conferencias.

Su equipo también está allí: abogados, contables y ejecutivos. Todos nos presentamos y finalmente nos sentamos.

—La directora general, Kyra Black, está en camino —dice Linda mientras se sienta cerca del centro de la mesa. Yo tomo asiento frente a ella—. Trae algunos de nuestros maravillosos productos para que los pruebe y los examine. Oh, aquí está ahora.

Me giro cuando una mujer entra en la sala cargando una pila de cajas. Están apiladas tan alto que le cubren la cara. Me levanto de golpe de mi silla y corro a ayudarla mientras el resto de mi equipo permanece sentado en sus asientos.

—Gracias —dice con un suspiro cuando se las quito de las manos.

Mi corazón se detiene cuando nuestras miradas se encuentran. Ella es... Ella es... Ni siquiera tengo palabras. Ella es... *mía*. La

palabra reverbera en mi cabeza y recorre mi cuerpo mientras la contemplo maravillado.

Sopla un mechón de pelo suelto de su cara mientras me mira de forma extraña.

Esos ojos verde grisáceos claros... Son cautivadores. Son hipnotizantes. Se me corta la respiración mientras la observo mirándome bajo esas largas pestañas.

—Usted debe de ser el Sr. Raven —dice, extendiendo su mano.

Contengo la respiración mientras miro su mano. Parece tan suave, tan pequeña. La estrecho con el corazón latiéndome con fuerza. Mi gran mano prácticamente envuelve la suya por completo.

Mis ojos vuelven a su impresionante rostro enmarcado por su cabello castaño dorado oscuro que cae en ondas. Refleja la luz de la ventana y brilla de manera etérea, haciéndome sentir como si estuviera contemplando a un ángel o algún otro tipo de hermoso ser sobrenatural.

Un flequillo curvo cubre su frente, pecas salpican el puente de su nariz, y sus grandes labios carnosos se tensan en una línea apretada mientras sostengo su mano durante demasiado tiempo.

No puedo soltarla. No puedo apartar la mirada. Me ha conmovido hasta lo más profundo. Estoy cayendo en picado. Siento que se está formando en mi alma una intensa obsesión por esta mujer.

Sus cautivadores ojos me atraen. Me *absorben*. Hay algo en ellos, alguna cualidad traviesa y seductora que mantiene mi atención. Es casi como si supiera algo que yo no. Como si compartiera un chiste del que yo no formo parte.

Pequeñas cicatrices salpican sus mejillas. De varicela o acné, o alguna otra experiencia traumática. Me atraen aún más. Siempre he encontrado las cicatrices hermosas. Son el arte de la vida. Huellas

únicas que muestran el crecimiento de una persona y su triunfo sobre el dolor.

La perfección es aburrida. Es solo una fachada superficial. La verdadera belleza proviene de la fuerza y el carácter, ¿y qué mejor manera de saber que alguien tiene fuerza y carácter que por sus cicatrices? Le dicen al mundo que esta persona no puede ser vencida. No importa lo que la vida les lance, siempre se levantarán. Es una marca visible de su resistencia.

Señalan un pasado del que no formé parte. Un pasado que desconozco. Me mata no saberlo todo sobre ella. Quiero conocer su historia. Quiero conocer sus sueños, sus pasiones y sus deseos.

Mi cuerpo sufre mientras la sostengo. Anhelo pasar mis dedos por sus impresionantes mejillas y continuar hasta hundir mis manos en ese pelo castaño dorado oscuro y unir nuestros labios. Dejo escapar un involuntario gemido bajo mientras ella me mira con una pequeña inclinación confusa de cabeza.

—Siéntense, por favor —dice Linda, sacándome de este cálido momento de asombro y devolviéndome a la fría realidad.

Oh, cierto. No estamos solos. Hay una sala de conferencias llena de gente. Quiero ladrar órdenes para que me dejen a solas con esta diosa, pero en su lugar, me siento educadamente y finjo que mis manos no están temblando bajo la mesa.

Mis ojos no abandonan a Kyra mientras camina alrededor de la gran mesa y toma asiento junto a Linda.

—Estos son los mejores productos que She's The Sun tiene para ofrecer —dice Linda mientras los miembros de su equipo distribuyen las cajas por la mesa y las abren.

Es doloroso apartar la mirada de mi chica, pero obligo a mis ojos a centrarse en los cosméticos.

—Se ven geniales —dice Candice mientras coge un corrector y lo abre—. Me encanta el empaquetado.

—¿Y todo es libre de crueldad animal? —pregunta Sakura mientras quita la tapa de un pintalabios.

—Todo es orgánico, natural y, por supuesto, libre de crueldad animal —dice Linda con una sonrisa de orgullo.

—¿Utilizas estos productos? —le pregunto a Kyra. Solo necesito oírla hablar. Quiero escuchar el dulce sonido de su voz en mis oídos. Quizás eso calme la sensación tensa y nerviosa que recorre mi cuerpo.

—Sí —dice con una cálida sonrisa.

—De hecho —interrumpe Linda—, esta empresa se creó por ella. Mi sobrina tuvo un mal caso de acné mientras crecía y era alérgica a todos los productos de belleza del mercado.

Las mejillas de Kyra se sonrojan y baja la mirada hacia su regazo.

Quiero inclinarme sobre la mesa, levantar su barbilla y decirle que mantenga la cabeza alta. No es nada de lo que avergonzarse. Debería estar orgullosa de lo que ha pasado. De lo que ha conquistado.

Linda continúa, explicando todo sobre el origen de su empresa. Es fascinante cómo empezó mezclando compuestos en su cocina, pero quiero saber más sobre Kyra y su participación.

—¿Y usted es la directora general? —pregunto, mirando a Kyra.

Ella asiente con una sonrisa tensa. —Sí —dice—. Desde el primer día. La tía Linda... perdón, la Sra. McCaffrey, es la jefa de desarrollo de productos.

—Kyra ha sido una directora general extraordinaria —dice Linda, exagerando. Probablemente está intentando halagar a su sobrina para un nuevo trabajo. Es innecesario. De ninguna manera voy a deshacerme de ella. Quizás tenga que trasladarla a mi oficina

personal. Puede hacer todo su trabajo sentada en mi regazo—. Conoce el negocio de arriba abajo. Es un verdadero activo.

Kyra me mira desde debajo de esas largas pestañas oscuras y está haciendo que mi polla se ponga dura. La siento presionar y engrosar a lo largo de mi musculoso muslo con esos ojos hipnotizantes sobre mí.

—¿Podemos probar estos? —pregunta Candice, mirando el colorete en su mano.

—¡Por supuesto! —dice Linda con una gran sonrisa.

Me gusta esta empresa. No es solo por el ángel al otro lado de la mesa. Son únicos. Me gustan sus valores. Es algo que no me importaría llevar al resto de las empresas de nuestra cartera.

Esta industria es un desastre. Todo está con aerógrafo y manipulado digitalmente hasta que ni siquiera es real. La industria de la moda establece un estándar que la gente real no puede cumplir. Es injusto, es falso y, francamente, es feo.

Estoy en una posición al frente de The Hammerhead Group para marcar la diferencia. Para volver a cierto realismo. Para volver a lo que nos hace humanos. Para volver a la belleza *real*.

—¿Se supone que debe ser tan pegajoso? —pregunta Sakura mientras se extiende una loción por la cara. No se está mezclando bien. Parece que es parte pegamento.

—No... —dice Linda, mirándola confundida—. Yo...

—¿Qué está pasando? —pregunta Candice mientras abanica la nube rosa que flota frente a su cara—. Solo apliqué un poco de colorete en mi mejilla y se ha esparcido por todas partes.

Está por toda su ropa, su cara y la mesa.

Linda no sabe qué está pasando. Tiene la boca abierta y se ha quedado sin palabras mientras mira a su alrededor con los ojos como platos—. Eso no debería ser...

Miro a Kyra e inmediatamente sé que ella es la responsable de los fallos. Esas preciosas mejillas están sonrojadas y mira fijamente hacia delante como una niña culpable a la que están interrogando sobre una ventana rota.

Linda también se da cuenta. Clava sus ojos entrecerrados en su sobrina y aprieta los dientes.

—Disculpadnos un momento —dice con voz baja y tensa mientras se levanta bruscamente—. Me gustaría tener unas palabras en privado con mi directora general.

CAPÍTULO CUATRO

Kyra

—¡¿Cómo has podido hacer esto?! —grita Linda mientras se sienta en su escritorio y me fulmina con la mirada.

Me hundo en la silla con los brazos cruzados y la miro.

—Lo hacía por ti.

—¡¿Por mí?! —grita—. ¡¿Estás loca?! ¡¿Has perdido la cabeza?! ¿Cómo podría beneficiarme que sabotearas la venta? Lo hacías por *ti*, para no perder tu trabajo.

Niego con la cabeza, aunque quizás haya algo de verdad en eso. —Lo hacía por ti. ¡Te lo juro! Vas a irte de viaje y divertirte durante una o dos semanas, ¿y luego qué? No puedes estarte quieta, tía Linda. ¡Te volverás loca sin tener nada que hacer todo el día! Te desesperarás y entonces echarás de menos trabajar aquí y será demasiado tarde. ¡La empresa que construimos juntas habrá desaparecido!

Ella suspira mientras me mira.

—No voy a cambiar de opinión, Kyra —dice en un tono más suave—. Llevo más de un año pensándolo.

—¿Un *año*?

Asiente.

—Pensaba que... te gustaba trabajar aquí conmigo.

—Nada me ha hecho más feliz —dice mientras se baja del escritorio y se sienta en la silla junto a la mía. Me coge la mano y se inclina hacia mí—. Pero necesito una nueva aventura. Necesito salir de esta oficina y ver el mundo. No me estoy haciendo más joven, Kyra. He vivido sesenta y dos años y he estado encerrada en una oficina durante cuarenta y tres de ellos. Quiero salir.

—¿No vas a cambiar de opinión? —pregunto mientras la dolorosa realidad empieza a calarme.

Niega con la cabeza mientras me sonríe con tristeza.

—Siento la forma en que te lo solté —dice, dándome golpecitos en la mano—. Debería haberte dado más tiempo para asimilarlo. Es que, el Sr. Raven llamó de improviso y, yo... tenía que aprovechar la oportunidad.

Las mariposas revolotean en mi estómago al oír su nombre.

Sabía que estaba bueno, pero... Verlo en persona es otra historia. Todavía puedo sentir el cosquilleo de su mano grande y fuerte sobre la mía.

—Siento haber intentado sabotear el acuerdo —digo, sintiéndome fatal—. Eso fue... inmaduro por mi parte.

La tía Linda se ríe. —Suena a algo que yo haría —dice con una carcajada—. Somos más parecidas de lo que pensaba. ¿Qué pusiste en esa loción, por cierto?

—Pegamento —digo con una risa—. Del lavable, no tóxico, para niños. Estará bien. Cabreada, pero bien.

—Ella era la abogada —dice la tía Linda con una sonrisa—. Se olvidará de todo cuando reciba su gran comisión por la venta.

—Eso espero.

—¿Y qué pasa con ese tal Brandon? —dice con una sonrisa pícara —. Parecía que le gustabas.

Suelto una carcajada. —Sí, claro. —Como si pudiera interesarse por mí. Probablemente tenga una novia supermodelo. O dos.

—¡Hablo en serio! —dice—. ¡No te quitaba los ojos de encima!

—Es un tiburón, tía Linda —digo poniendo los ojos en blanco—. Está usando su atractivo para bajar mis defensas y aprovecharse para reducir el precio de venta. Está intentando embaucarme con sus encantos.

—¿Embaucarte con sus encantos? —dice la tía Linda con una expresión que me hace reír—. ¿Qué demonios es eso?

—Está tratando de seducirnos con su sonrisa sexy, sus grandes músculos, su traje azul oscuro a medida, y justo cuando estamos en la palma de su suave y sensual mano, nos va a joder con el precio. Eso es embaucar con encantos.

La tía Linda aprieta los dientes mientras entrecierra los ojos hacia mí. —No se va a salir con la suya. ¡Vamos a pagarle con la misma moneda!

—No es así como... Da igual. ¡Hagámoslo!

Se levanta de golpe, pero inmediatamente vuelve a sentarse. —Espera. ¿Cómo se supone que vamos a embaucarle exactamente?

Alguien llama a la puerta.

—¡Adelante! —grita la tía Linda.

La puerta se abre y aparece el hermoso rostro de Brandon Raven. Mi corazón inmediatamente empieza a latir más fuerte que en la sala de conferencias.

Este hombre es increíblemente atractivo. Da miedo.

Con solo un segundo de esos ojos marrones sexys sobre mí y ya estoy lista para tumbarme en el escritorio y dejar que me embauque a placer. Puede embaucarme toda la noche.

—Nos alegra que esté aquí, Sr. Raven —dice Linda mientras yo intento que mis piernas dejen de temblar—. Sentimos mucho ese desafortunado malentendido. Kyra cogió por error la pila de cajas que estaban destinadas a ser destruidas. Estábamos probando métodos poco ortodoxos con nuestros productos. En She's The Sun probamos de todo en nuestros productos para ver qué funciona mejor.

—¿Incluso pegamento? —pregunta con esa voz profunda y rica. El rumor parece viajar a lo largo de mi piel, provocándome escalofríos a su paso.

—Incluso pegamento —dice Linda con un nudo en la garganta—. Puedo asegurarle que nuestros productos listos para enviar no estarán contaminados como esos. Fue un desafortunado accidente.

—Fue culpa mía —suelto de golpe—. Los saboteé. No creía que la tía Linda debiera vender, así que añadí pegamento a la loción y canela al colorete. Me disculpo. Espero que sus empleadas no estén enfadadas.

La tía Linda me mira con una mezcla de decepción y admiración. Supongo que no voy a conservar este puesto después de todo. Tampoco es que lo merezca después de lo que acabo de hacer.

—Las chicas están bien —dice el Sr. Raven—. Un poco confundidas, pero bien.

Esto es un desastre. ¿En qué estaba pensando?

—El cheque está firmado —dice el Sr. Raven a Linda—. Y el contrato está listo para usted. ¿Por qué no lo revisa con los abogados mientras yo me ocupo de la Srta. Black?

Trago saliva cuando esos intensos ojos marrones se clavan en mí.

—De acuerdo, entonces —dice Linda con una sonrisa aliviada ahora que sabe que el acuerdo no ha sido torpedeado por mi estupidez—. Iré ahora mismo.

Me toca el brazo antes de salir apresuradamente por la puerta.

Miro al suelo, a la pared, a las sillas, pero mis tercos ojos solo pueden resistirse durante un tiempo a mirar a este hombre guapísimo. Se desvían hacia él.

Trago con fuerza cuando veo que me está mirando fijamente.

De repente, el aire parece más denso. Más eléctrico. Vivo.

—Lo siento mucho —digo rápidamente—. ¿Consiguió quitarse el pegamento de la cara esa simpática abogada?

Él asiente. —Creo que sí.

—¿Va a demandarme?

Su rostro severo se relaja en una ligera sonrisa. —No se lo permitiré.

—Gracias —digo, sonriéndole tímidamente—. ¿Quiere un recorrido por la oficina?

—¿Me lo vas a dar tú?

—Claro. A menos que, por supuesto, prefiera alguien más profesional... Lo entenderé perfectamente...

Sonríe y mis entrañas se vuelven ligeras y agitadas. —Simplemente no me pegues al suelo y estaremos bien.

—Haré lo que pueda, pero no prometo nada.

Me sigue fuera y comienzo a mostrarle el lugar. Todas las mujeres de la oficina asoman sus cabezas por sus cubículos como marmotas por donde quiera que voy. Es como un juego de Topo en la Oficina. Cuando él no está mirando, abren los ojos como platos y articulan cosas como: "¡Qué bueno está!" o "¿Estás de broma?"

Este hombre es realmente impresionante. Es un diez sobre diez si alguna vez he visto uno.

—Este es el departamento de contabilidad —digo mientras Cindy y Megan le saludan con las mejillas sonrojadas y grandes sonrisas—. El departamento más importante de la empresa, ya que son los que me dan mis cheques.

—Hola, señoras —dice el Sr. Raven con un educado gesto de cabeza.

Continuamos caminando y sonrío para mis adentros, sabiendo que probablemente estarán susurrando y enloqueciendo una vez que nos hayamos ido.

—Esta es el ala de marketing —digo al entrar en la amplia sala abierta. Con más de treinta personas, en su mayoría mujeres, normalmente es muy ruidosa y bulliciosa, pero todo se detiene cuando el Sr. Raven entra en la gran sala. Todas las cabezas se giran para ver al nuevo propietario, y luego siguen mirándolo fijamente porque es así de guapo.

—Sigamos avanzando —digo. *Antes de que estas mujeres cachondas se vuelvan salvajes y te ataquen en masa.*

Puede que sea mi imaginación, o mi inseguridad, pero puedo sentir sus ojos sobre mí mientras caminamos. Sigo queriendo girarme de repente sobre mis talones para ver si me está mirando, pero eso sería extraño y ya he sido demasiado rara delante de este hombre por un día.

—Esta es mi oficina —digo mientras señalo la puerta de una manera dramática y extraña.

¿Por qué has hecho eso, bicho raro? Actúa con normalidad. Por favor. Ya piensa que eres una chiflada.

Doy un paso adelante para continuar el recorrido, pero él entra en mi oficina como si fuera suya. Supongo que ahora lo es si Linda ya ha firmado el contrato.

Se va a sentir muy raro tener un nuevo propietario. Tenerle a *él* como propietario.

Siempre he visto She's The Sun como mía y de Linda. Siempre se ha sentido como un segundo hogar. Como si pudiera ser yo misma aquí y hacer lo que quisiera.

Se va a sentir muy diferente con estos ejecutivos de traje paseándose. ¿Y si el Sr. Raven se queda en la oficina y trabaja aquí a partir de ahora? No sé si eso sería emocionante o aterrador. Probablemente un poco de ambas cosas.

Él deambula y comienza a mirar las fotos enmarcadas colgadas en la pared de ladrillo.

Mantengo mis ojos fijos en él, preguntándome qué estará pensando.

Una sonrisa se extiende por sus labios muy besables mientras mira una vieja foto mía y de mi tía Linda en su cocina después de haber perfeccionado el corrector por primera vez. Llevo puesto un gran gorro de chef y sostenemos la enorme olla, con grandes sonrisas en nuestras caras. Aunque mi acné es tan grave en esa foto, sigue siendo mi foto favorita.

No tengo muchas fotos de mi adolescencia. Cada vez que veía una cámara apuntándome, o me escondía detrás de mi pelo o huía de la habitación. Esta es una de las únicas en las que estoy sonriendo.

—¿Aquí es donde empezó todo? —pregunta mientras se gira hacia mí con una sonrisa.

—¡Sí! En la cocina de mi tía.

—Y mira lo que habéis construido desde entonces —dice mientras vuelve a mirar la foto. Acaricia el marco y mi cuerpo hormiguea de vida—. Es muy impresionante.

—No tan impresionante como vosotros los Hammerheads —digo mientras mira la siguiente foto de Linda y yo frente a nuestro nuevo edificio de oficinas—. No creo que haya muchos tiburones que encuentren impresionantes a los pececillos.

Se gira y me mira con esos penetrantes ojos marrones y me encuentro dando un paso atrás.

—¿Tiburones?

Trago saliva. —No pretendía ofender —continúo balbuceando. Dios, ¿es posible estropear esta primera impresión más de lo que ya lo he hecho? Ojalá pudiera reiniciar el día.

—Es solo que... El Grupo Hammerhead —digo con la voz acelerada—. Tiburones corporativos. Vosotros os tragáis a pequeñas empresas pececillo como nosotros, ¿no?

Él respira hondo y camina hacia mi escritorio. —¿Es eso lo que piensas? —pregunta mientras se sienta en él y cruza los brazos sobre el pecho. Su traje azul oscuro se ajusta perfectamente a su cuerpo musculoso.

Me río nerviosamente mientras me mira fijamente. —¿Qué quiere que piense? Eso es lo que está pasando aquí, ¿no? She's The Sun con todos nuestros productos peculiares y marketing excéntrico está siendo devorada por su enorme conglomerado corporativo y solo es cuestión de tiempo antes de que los trajes entren en escena y empiecen a despedir a nuestros empleados y a cambiar todo lo que nos hacía especiales. Todo lo que nos hacía únicos. Todo lo que nuestros clientes aman.

Él solo me mira como una estatua indescifrable.

Puedo sentir que mis mejillas se enrojecen bajo su severa mirada.

—Quiero decir, está en vuestro nombre. Sois un grupo de tiburones martillo.

—La empresa recibió el nombre de la calle donde vivían mis abuelos —dice después de un largo e incómodo momento—. Hammerhead Lane. Ellos también comenzaron esta empresa en su casa. En su garaje.

Se pone de pie y saca su teléfono. —Mira.

Mi respiración se detiene cuando se acerca y me llega el aroma de su delicioso perfume. Se queda muy cerca mientras me muestra una vieja foto de una joven pareja sosteniendo un frasco de perfume, con grandes sonrisas en sus rostros. La foto es similar a la mía.

—¿Esos son tus abuelos? —No puedo evitar sonreír al ver la emoción en sus ojos. Conozco muy bien esa emoción emprendedora.

—Ellos comenzaron esta empresa —dice mientras sonríe mirándola—, y puedo asegurarte que no eran tiburones. Eran personas encantadoras que querían lo mejor para su familia, lo mejor para sus empleados y lo mejor para sus clientes.

—Ya... —digo mientras guarda el teléfono en su bolsillo—. Pero eso fue entonces. Ahora es terriblemente diferente. La empresa ha recorrido un largo camino desde que era una adorable pareja en su garaje.

Me mira durante mucho tiempo. No sé qué está pensando. Probablemente se esté preguntando cómo puede sacarme de este edificio para siempre con el menor alboroto posible.

—¿Siempre hablas con tanta franqueza? —pregunta finalmente.

Le sostengo la mirada. —¿Le molesta?

Esa expresión indescifrable se rompe y sonríe un poco. Es toda una visión...

—Me gustan los empleados que dicen lo que piensan.

—Más bien ex-empleados.

Inclina un poco la cabeza mientras me mira confundido.

—Vamos, señor Raven —digo, suspirando con exasperación—. No tiene que mantener esta farsa. Sé que me van a despedir.

Arquea las cejas. —¿Despedir?

—Los directores generales siempre son despedidos en una adquisición —digo—. Incluso sin causar caos en la primera reunión. No tiene que fingir lo contrario. Sé que no seré bienvenida en The Hammerhead Group.

Espero que esté de acuerdo. Que suspire aliviado. Quizás incluso que empiece a discutir mi paquete de indemnización, pero él solo me mira con esos penetrantes ojos marrones.

—No te vas a ninguna parte.

Camina hacia el muro de ventanas, contemplando la ciudad mientras lo miro atónita.

—¿No?

—Te quiero aquí, Kyra. Conmigo.

Se gira con una mirada posesiva y mis dedos se encogen dentro de mis zapatos mientras esos ojos dominantes recorren mi cuerpo de arriba abajo, dejando hormigueos a su paso.

De repente, esos ojos se desvían hacia mi escritorio y él aspira bruscamente cuando ve el catálogo de lencería sobre él.

Cierro los ojos, muriéndome de vergüenza, mientras lo recoge.

CAPÍTULO CINCO

Brandon

Eso es para investigación de mercado —dice Kyra rápidamente mientras leo la nota Post-it pegada en la portada.

Te he pedido la cosita de la página 117. ¡Hora de darle un poco de chispa!

- Aisha

Me trago saliva con fuerza mientras abro el catálogo y busco la página ciento diecisiete.

Kyra intenta saltar sobre el escritorio para cogerlo, pero lo aparto de su alcance. Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras abro la página y veo el pequeño conjunto negro.

Me lo imagino puesto en esta mujer hermosa que está intentando alcanzar el catálogo y dejo escapar un gruñido bajo de deseo.

Se vería increíble con él. Necesito verlo puesto en ella.

—Eso es privado, gracias —dice mientras se lanza de nuevo y me lo arranca de las manos.

—¿Privado? —pregunto, observando sus mejillas sonrojadas mientras lo guarda en un cajón—. Pensé que era para el trabajo.

Ella suelta un bufido mientras se alisa el pelo y se endereza la chaqueta. —Vino por correo. Lo estaba viendo para fines de investigación.

—¿Para quién te vas a poner esa lencería? —Hay un tono tenso y severo en mi voz al preguntarle. No puedo dejar de pensar en ella con esa lencería sedosa y de imaginar a un hombre en la habitación. Un hombre al que me gustaría lanzar de este edificio sin paracaídas.

—¿Estás casada?

Sus hermosos ojos verde grisáceo claro se dirigen hacia mí. —No.

—¿Prometida? ¿Novio?

Todo mi cuerpo está tenso mientras espero su respuesta. No sé qué voy a hacer si está comprometida con alguien. Todo tipo de pensamientos oscuros pasan por mi cabeza. Esta chica es *mía* y no voy a permitir que ningún idiota que llegó primero piense que puede quedársela. De ninguna manera.

—No —dice mientras se echa un mechón de pelo detrás de la oreja—. Estoy... soltera.

Respiro aliviado. La tensión se desvanece de mí, aunque aún no he terminado. Todavía tengo que hacerle ver que me pertenece.

—Entonces, ¿para quién es la lencería?

—¡Es solo un catálogo! —exclama, levantando las manos—. ¡¿De qué estás hablando siquiera?!

Es entonces cuando ve la nota Post-it de Aisha sobre la mesa. Se cayó durante nuestro pequeño forcejeo. La recoge, la lee y sus mejillas se sonrojan aún más.

—Esta es mi... asistente —dice, arrugando rápidamente la nota Post-it y tirándola al cubo de reciclaje bajo su escritorio—. Ni siquiera sabía que estaba haciendo esto.

No puedo apartar la vista de ella. Esos labios... Son tan seductores. Parecen tan deliciosos.

Mi cuerpo la *anhela*.

No sé qué me ha pasado. Nunca reaccioné así ante una chica antes.

He estado tan centrado en la empresa familiar desde que me hice cargo que no he prestado mucha atención a las mujeres. No he tenido mucha vida amorosa. No he tenido mucho de nada.

No pensaba que lo necesitaba, pero ahora que estoy en presencia de este ángel... Sé que era algo completamente distinto. La necesitaba a *ella*. Estaba esperando a *ella*.

—¿Para quién vas a llevarlo? —pregunto con una voz grave y ronca mientras camino lentamente alrededor del escritorio con mis ojos ardientes fijos en ella.

Ella traga saliva con fuerza mientras me ve acercarme. —Yo... Para nadie.

—Qué pena desperdiciar una prenda tan hermosa —digo en voz baja mientras me alzo sobre ella. Me mira con esos ojos deslumbrantes. Sus largas pestañas negras suben y bajan. Mi polla palpita ante esa visión seductora.

Sus ojos se posan en mi boca y sus labios se entreabren a medida que me acerco más de lo que debería. Esto es tan poco profesional. Esto es tan incorrecto. Pero no puedo parar.

Ya estoy obsesionado con mi ardiente y pequeña CEO, Kyra Black.

—Ahora soy tu jefe —digo mientras deslizo la yema de mi dedo por su brazo. Ella tiembla cuando alcanzo su hombro y luego toco la parte inferior de su barbilla. Suavemente, inclino su cabeza hacia arriba hasta que mira directamente a mis ojos.

Un gemido sensual escapa de su garganta mientras me mira con esos grandes ojos inocentes de Bambi. Su cuerpo se inclina hacia el mío. Su respiración se vuelve más rápida y superficial.

—Estoy implementando un nuevo código de vestimenta —me sorprendo diciendo mientras paso suavemente mi pulgar por sus labios suaves y entreabiertos. Su lengua sensual se desliza afuera cuando bajo la mano, humedeciendo donde he tocado. —Solo para ti. En cuanto llegue esa lencería, señorita Black, quiero que la lleves puesta debajo de tu vestuario. ¿Entendido?

Sus ojos brillantes no se apartan de los míos mientras asiente lentamente.

—Me llevo este catálogo —le digo con un tono profundo y autoritario. —Y voy a pedir más piezas para ti. No quiero que vengas a trabajar sin algo de encaje en tu piel. ¿Queda claro?

Ella asiente con la cabeza.

—Dilo.

—Sí, señor Raven.

—Bien —digo mientras me inclino, llevando mi boca a una pulgada de la suya. Su barbilla se inclina hacia arriba y puedo sentir su aliento caliente en mis labios. —Descubrirás que soy un jefe justo, pero estricto. No me obligues a disciplinarte, señorita Black. No sé cuánto *control* podré mantener.

—No te decepcionaré —susurra. Se levanta de puntillas, sus labios intentando conectarse con los míos.

Mis ojos ardientes la recorren de arriba abajo lentamente antes de posarse en su boca. —Esa es mi chica buena.

Ella emite un pequeño gemido torturado y algo en mí estalla. No puedo resistirme a ella. Ya no.

Le agarro la parte baja de la espalda, aplanando mi palma sobre su chaqueta impecable, y la atraigo hacia mí. Gime cuando sus

pequeños y firmes pechos se presionan contra mi duro pecho. Casi puedo sentir sus pezones firmes clavándose en mis pectorales.

Sus ojos se cierran, la barbilla inclinada, los labios entreabiertos mientras me inclino y la beso con fuerza. Tomo su boca de forma posesiva, reclamando esos labios suaves y haciéndole saber que soy el único hombre que los tocará a partir de ahora. Me pertenecen.

Nuestras lenguas se encuentran y mi polla se pone dura como una roca mientras reclamo su boca como mía.

Sus pequeñas manos se deslizan por mi chaqueta y llegan a mi cuello. Agarra la parte posterior de mi cabeza y me empuja hacia abajo, profundizando el beso. Gimo cuando su lengua penetra en mi boca. Ella gime cuando siente mi dureza presionando contra su estómago.

Un fuerte golpe en la puerta irrumpe en la oficina y ella se aparta bruscamente de mí, respirando pesadamente con una expresión de sorpresa en su rostro.

No creo que esperara besar a su nuevo jefe el primer día. Estoy tan sorprendido como ella. Yo tampoco esperaba esto.

Linda abre la puerta de golpe y nos muestra la gran botella de champán que lleva en las manos. —¡El contrato está firmado! ¡Salid a celebrarlo!

Hay todo tipo de ruido y conmoción detrás de ella. Parece que toda la oficina se está reuniendo ahí fuera.

Solo quiero cerrar la puerta y quedarme aquí con esta diosa. Quiero continuar donde lo dejamos. Quiero desnudarla y reclamar su húmedo coñito sobre su escritorio.

Quiero fecundarla y hacerla mía para siempre.

Kyra respira hondo, componiéndose mientras me lanza una mirada rápida. Se arregla el pelo, se alisa la ropa y luego sale corriendo al pasillo, dejándome completamente solo.

Yo camino con calma hasta el cajón, lo abro, cojo el catálogo de lencería y salgo para unirme a ellos.

CAPÍTULO SEIS

Kyra

Aisha me está hablando con entusiasmo, pero no estoy escuchando nada de lo que dice. Mi corazón late con locura en mi pecho. Estoy mareada y me resulta imposible pensar con claridad.

Acabo de besar a mi nuevo jefe. Acabo de besar al Sr. Raven. Acabo de besar a un dios.

Mi cuerpo tiembla al recordar su sabor rico y sedoso. La forma en que se sentían sus fuertes manos cuando me atrajeron contra su cuerpo firme. La dureza de su miembro...

Quiero *más*.

—¡Mírate! —dice Aisha con una gran sonrisa—. ¡Pareces estar en estado de shock!

Estoy en shock... ¿Por qué ese hombre está interesado en mí?

Ella hace chocar su copa de champán contra la mía. Estoy tan distraída y descompuesta que olvidé que estaba sosteniendo una copa de champán.

Doy un sorbo burbujeante y luego me siento inmediatamente decepcionada por haber lavado el sabor del Sr. Raven de mi boca.

—¡No puedo creer que vas a ser rica! —grita Aisha mientras da saltitos arriba y abajo.

—¿Espera, qué?

—¡Voy a por más champán! —chilla antes de alejarse rápidamente con su copa vacía.

Ah, la venta. Claro.

Nunca le pregunté a la tía Linda cuánto voy a ganar, porque bueno... El dinero nunca fue el objetivo para mí. Me encanta el estilo de vida, la oficina, la emoción de dirigir una empresa grande y dinámica, de ayudar a chicas que eran como yo. Nunca se trató de una gran ganancia.

Pero aun así... Podría ser una buena suma de dinero. Incluso podría ser una cantidad que cambie mi vida. Así de distraída estoy con el Sr. Raven. Ni siquiera puedo concentrarme en mi potencial fortuna ahora mismo.

Él está de pie al otro lado de la gran sala de conferencias, junto a la cabecera de la mesa. La abogada que trajo está hablándole, pero él no parece prestarle ninguna atención. Sus ojos posesivos están clavados en mí, atravesando la habitación como si fuéramos las únicas dos personas aquí.

Un escalofrío recorre mi columna. *¿Se me están poniendo las mejillas rojas otra vez? Mierda, sí.*

Aisha regresa y se para frente a mí, bloqueando la intimidante pero sensual visión del Sr. Raven devorándome con la mirada.

—Aisha, tengo que contarte algo —susurro mientras agarro su brazo.

—¿Vas a dejarlo? —pregunta con cara de decepción—. Quiero decir, no te culpo después de recibir un pago, pero... Este lugar no

será lo mismo sin ti.

Ohhh.

—No, no voy a dejarlo —le digo. Al menos, no creo que lo vaya a hacer—. Solo... Tengo que contárselo a alguien.

—¿Qué es?

—El Sr. Raven y yo —digo, sin creerlo del todo aunque yo estuve allí—. Nos besamos.

Levanta una ceja. —¿Cuánto champán has tomado?

—Hablo en serio —digo mientras aprieto mi agarre en su brazo—. En mi oficina. Vio el catálogo de lencería en mi escritorio y luego nos besamos.

—Espera, espera, espera —dice, agitando su mano entre nosotras—. Eso es un salto bastante grande. ¿Cómo pasaste exactamente de tener un catálogo en el escritorio a estar besándote con nuestro nuevo jefe?

—Ni siquiera lo sé —digo. Todo es un borrón en mi mente. Todavía no estoy del todo segura de no haber alucinado todo el asunto. Es decir, ¿por qué estaría interesado en mí? ¡¿En serio?!

Aisha mira casualmente por encima de su hombro a nuestro nuevo jefe. Todavía me está mirando. Ella se vuelve con una sonrisa.

—Ese hombre te está comiendo con los ojos.

—¡Lo sé! —casi grito—. No lo entiendo.

—¿Qué es lo que no entiendes? —dice, mirándome de forma extraña—. Eres una auténtica figura. Iniciaste esta empresa desde cero. Eres la persona más dulce, inteligente y divertida que conozco. Y estás buenísima con ese traje de pantalón. Demonios, yo me liaría contigo y ni siquiera me atraen las chicas.

Pongo los ojos en blanco. —Venga ya, Aisha. Él podría tener a cualquier chica que quisiera. Tengo cicatrices de acné por toda la cara, ¿por qué me mira a mí?

Ella frunce el ceño, dándome una mirada desagradable. —No hables así de mi amiga —advierte—. Eres jodidamente guapa.

Niego con la cabeza mientras lo miro de reojo. Quizás sí lo aluciné...

Linda se acerca, ya achispada por todo el champán que ha estado bebiendo. Pone un brazo pesado sobre mi hombro y me da un beso húmedo en la mejilla.

—Lo hicimos, Kyra —dice, rociando el lado de mi cara con saliva —. Lo vendimos. La siguiente fase de nuestras vidas comienza ahora.

Estoy observando al Sr. Raven por el rabillo del ojo. De alguna manera, siento que la siguiente fase de mi vida está comenzando, pero no por las razones de las que ella habla.

Mi vida entera está a punto de cambiar drásticamente. O me despiden de mi puesto o me quedo aquí, pero todo el ambiente de la oficina será diferente con el Sr. Raven dirigiendo las cosas. Por un lado, llevaré lencería todos los días debajo de mi ropa de trabajo. Por qué razón, no puedo imaginarme, pero eso es lo que el nuevo jefe quiere y no voy a desobedecer una orden directa de ese hombre poderoso.

—Entonces —susurra Linda en mi oído mientras me aprieta un poco más fuerte—. ¿No quieres saber cuánto vas a recibir?

Mantengo mi mirada en el Sr. Raven mientras doy un sorbo de champán.

—Veintitrés millones de euros.

Escupo el champán y luego empiezo a ahogarme ruidosamente mientras mis ojos se llenan de lágrimas y el interior de mis fosas nasales arde. *¡¿Veintitrés millones de euros?!? ¡¿Qué coño?!*

No me esperaba eso en absoluto. No lo había pensado realmente, así que en el fondo de mi cabeza iba a recibir algo así

como unos cientos de miles de dólares o algo parecido. No tanto. She's The Sun tuvo que aceptar varias rondas de inversores a lo largo de los años y simplemente asumí que la posición de propiedad de Linda se había diluido severamente con el tiempo. No me di cuenta... ¡¿Veintitrés millones?! ¿Qué demonios?

Todos me miran mientras me limpio la boca con el dorso de la mano. El señor Raven no aparta los ojos de mí, lo que resulta humillante. Debe haber visto todo. Sigo hundiéndome más y más profundamente en este pozo sin fin de vergüenza y bochorno.

—Disculpad —murmuro mientras me apresuro hacia mi despacho para limpiarme y recomponerme.

Soy un desastre de emociones y pensamientos arremolinados. Mi atractivo jefe parece tener un flechazo conmigo por alguna razón, de repente soy multimillonaria, y estoy empapada de champán.

Me siento en mi escritorio y saco unas servilletas de mi cajón. Respiro profundamente, me limpio y miro la foto de Linda y yo en la pared. Lo hicimos. Realmente lo hicimos.

Ahora que el shock ha disminuido un poco, el orgullo y la emoción ocupan su lugar. Mi corazón vibra en mi pecho al recordar todo el trabajo, todas las luchas, todos los obstáculos que superamos.

La puerta se abre lentamente y mis ojos se dirigen hacia arriba justo a tiempo para ver al señor Raven entrando.

—¿Estás bien? —pregunta con esa voz profunda y rica que envía escalofríos por mi columna vertebral. Está tan atractivo con ese traje azul marino entallado, camisa blanca impecable, corbata gris oscuro y brillantes zapatos negros. Su cabello castaño ondulado está perfectamente peinado hacia un lado. No hay ni un centímetro en él que esté fuera de lugar.

—Lo estoy, gracias —digo, sintiendo que mis mejillas se ponen rojas. Él se ve tan perfecto, y aquí estoy yo hecha un desastre total.

Esos ojos marrones oscuros están enfocados directamente en mí. Es tan intenso. Me encanta.

—Mañana recorreré la fábrica —dice mientras alisa su corbata—. Me gustaría que me acompañases.

—¿Como una cita? —suelto de golpe.

Cierro los ojos y bajo la cabeza horrorizada. —Lo siento por eso, señor —digo rápidamente—. No quería decir... Eso fue inapropiado. Normalmente soy bastante profesional.

—Sí —dice—. Como una cita.

Mis ojos se alzan hacia los suyos y tiene una ligera sonrisa en su rostro perfecto.

—Suena divertido —digo con una sonrisa—. Allí estaré.

—¿Debería reunirme contigo allí o debería hacer que mi conductor te recoja?

¿Conducir a solas con el señor Raven? La idea de estar a solas con él en la parte trasera de un coche hace que mi pulso se acelere por alguna razón.

—No voy a rechazar que me lleven —digo.

—Perfecto —dice con un brillo en sus ojos—. Te recogeré a las nueve de la mañana.

Se detiene junto a la puerta.

—¿Hay algo más que pueda hacer por usted, señor Raven? —pregunto, notando que mi voz es una octava más grave de lo normal —. ¿Cualquier cosa?

—Sí, de hecho.

Trago saliva mientras se da la vuelta y cierra la puerta. Echa el cerrojo y el *clic* es ensordecedor en mi cabeza palpitante.

Camina hacia las dos sillas frente a mi escritorio y lentamente se quita la chaqueta. Mis ojos recorren sus musculosos brazos y pecho mientras la dobla lentamente y la coloca en el respaldo del asiento como si me estuviera ofreciendo mi propio espectáculo privado.

No puedo apartar los ojos de él —con el corazón latiendo a toda velocidad— mientras se quita los gemelos y se arremanga las impecables mangas blancas por sus gruesos antebrazos.

—Me temo que he estado actuando de manera inapropiada, señorita Black —dice mientras se sienta en una silla, esos ojos ardientes mirándome desde el otro lado del escritorio—. Normalmente no beso a mis empleados.

—Normalmente no beso a mis jefes —digo con una risita—. Pero eso podría ser porque la única jefa que he tenido fue mi tía y no es mi tipo.

—Empecemos de nuevo —dice—. En un nivel más profesional.

Oh, así que tenía razón. No está interesado.

—De acuerdo —digo mientras me levanto y aliso mi chaqueta, tratando de ocultar mi decepción—. Más profesional. Me parece bien.

Rodeo el escritorio y extiendo mi mano para un apretón.

—Hola, señor Raven, soy Kyra Black.

Toma mi mano y se me pone la piel de gallina en los brazos. Nuestros ojos ardientes están fijos el uno en el otro mientras nos damos la mano, ninguno de los dos queriendo soltarse.

—Esto es mejor —digo con un nudo en la garganta.

—Mmhm —gime mientras sus ojos recorren mi cuerpo. Mis ojos recorren el suyo y un pequeño gemido sale de mi garganta cuando veo su larga y dura erección extendiéndose por su pierna.

—Profesional... es... mejor —susurro mientras la miro, incapaz de apartar la vista.

Cada centímetro de mi cuerpo anhela esa larga y dura vara. Se me hace la boca agua. Mis dedos hormiguean. Cada parte de mí quiere ponerse de rodillas y complacer a mi nuevo jefe.

Mi sexo está *palpitando*. Siento un calor pegajoso filtrándose en mis bragas mientras lentamente vuelvo a mirar a sus ojos.

—¿Ves algo que te gusta? —pregunta con una voz profunda y sensual.

Mi cabeza asiente lentamente de arriba abajo.

—Ponte de rodillas —ordena.

Mi cuerpo obedece. Reacciona por su propia voluntad. Obedece cada palabra de este hombre poderoso.

Caigo de rodillas con mi cuerpo ardiendo. Mis ojos sin parpadear están fijos en su entrepierna.

—Sácalo.

Trago saliva mientras me adelanto y agarro su suave cinturón de cuero. Él inhala profundamente y contiene el aliento mientras paso el cinturón por la hebilla y luego bajo su cremallera.

—Eso es —dice, asintiendo en aprobación con sus ojos oscuros sobre mi pecho—. Ahora, mete la mano y sácalo.

Aprieto los muslos, sintiendo el calor húmedo mientras meto la mano en sus pantalones y ropa interior. Él gime cuando envuelvo mi mano alrededor de su dura y gruesa verga.

No sé qué demonios estoy haciendo. Esto no es nada propio de mí.

Toda la oficina está fuera ahora mismo. Puedo escuchar sus voces amortiguadas hablando y riendo por el pasillo. Y aquí estoy yo, de rodillas frente al señor Raven con mi mano envuelta alrededor de su gran y dura polla.

Jadeo sorprendida mientras tiro de su gran miembro y salta frente a mi cara. Es enorme. Tan hermoso. Miro asombrada su

precioso pene mientras él me observa con una intensidad que hace que mi sexo *duela*.

—Esa es mi chica —susurra—. Mira lo duro que estás poniendo a tu jefe.

Nunca he hecho esto antes. Lo he visto en un par de vídeos porno, pero nunca he sostenido uno en mi mano. Es más grande de lo que pensaba y me está haciendo reaccionar de una manera que no esperaba.

Mis pezones se endurecen dentro del sujetador mientras le doy un firme apretón a la gruesa base. Estoy tan *húmeda*. Mi empapado sexo arde mientras miro al señor Raven y veo sus ojos oscurecidos por el deseo mientras me observa. Respira pesadamente, con ese gran pecho musculoso subiendo y bajando.

—Mételo en tu boca —ordena con voz ronca.

Un calor abrasador me recorre mientras me inclino y abro la boca. Él gime cuando deslizo su miembro entre mis labios. Ese gran glande hinchado estira mi boca ampliamente, más de lo que he sentido jamás.

—Así —gime mientras lo introduzco más profundamente, gimiendo cuando su firme tronco se desliza por mi lengua.

Lo tomo hasta que de repente mis ojos comienzan a lagrimear y me atraganto por reflejo. Me echo hacia atrás, deslizando mi boca fuera de él mientras recupero el aliento y me compongo.

—Lo siento —susurro mientras me limpio la boca húmeda con el dorso de la mano. Mi otra mano sigue aferrada a su gruesa base. No pienso soltarla todavía—. Es que... eres tan grande.

—Lo estás haciendo genial, Kyra —dice en voz baja mientras desliza su mano en mi pelo—. Ve tan despacio como necesites. Todo se siente increíble.

Miro hacia su miembro duro y me relamo los labios cuando una gota de líquido preseminal sale de la pequeña hendidura de su glande. Lo meto en mi boca de nuevo y gimo mientras saboreo su esencia salada.

Mantiene su mano en mi pelo, sosteniendo mi cabeza mientras me guía arriba y abajo por toda su longitud. Me voy humedeciendo y excitando más mientras le chupo el gran miembro a este hombre poderoso, sin querer nada más que complacerle. Quiero que se corra en mi boca. Quiero hacerle gemir.

Aprieto mis labios alrededor de él mientras muevo la cabeza arriba y abajo, gimiendo sobre su piel caliente. Está todo resbaladizo por mi saliva, así que empiezo a mover mi mano cerrada arriba y abajo junto con mi boca, masturbando su gran polla mientras se la chupo con fuerza.

Su agarre se tensa en mi pelo. Sisea al exhalar. Está cerca...

Puedo sentirlo. Ya estoy tan sintonizada con su cuerpo.

—Sí —gime en un susurro mientras se la chupo más fuerte, más rápido... Estoy deslizando mis apretados labios arriba y abajo, e ignorando el dolor cada vez que golpea la parte posterior de mi garganta.

Su pecho y sus brazos se flexionan. Su espalda se arquea fuera del asiento. Aprieta los dientes y deja escapar un gruñido salvaje y bajo mientras se libera en mi boca.

El semen caliente brota de él. Gimo en éxtasis mientras se dispara en mi boca. Trago cada gota de su semilla mientras mi sexo anhela su tacto.

—*Joder* —gruñe mientras me observa subiendo y bajando por toda su longitud, intentando desesperadamente sacar hasta la última gota.

Lo saco con un *pop* y miro su miembro húmedo y brillante mientras mi corazón late con fuerza. Es tan hermoso. Tan masculino. Quiero hacer eso otra vez. Quiero arrancarme las bragas mojadas, hundirme sobre él y sentir su fuerza mientras me dilata.

Nos miramos, sin que ninguno de los dos sepa qué acaba de ocurrir.

La repentinidad de ello... La intensidad de ello...

¿Adónde vamos a partir de aquí?

De repente alguien llama a la puerta y me levanto de un salto con el pulso acelerado.

El señor Raven desliza su hermoso miembro de vuelta a sus pantalones y se abrocha rápidamente el cinturón.

—¿Quién es? —pregunto con una voz que apenas reconozco.

—Linda —responde mi tía mientras introduce su llave en la cerradura.

—Mierda —murmuro mientras corro alrededor del escritorio y me lanzo a mi asiento con tanta fuerza que rueda por el suelo.

La puerta se abre mientras agarro la esquina de mi escritorio y me acerco de nuevo.

—Debería haber imaginado que estaríais aquí los dos —dice con una sonrisa cómplice.

¿Éramos tan obvios ahí fuera? Oh mierda, ¿lo sabe toda la oficina?

—Se supone que es una fiesta y vosotros dos, adictos al trabajo, no podéis desconectar —dice con su risa achispada—. ¡Venid a uniros a la diversión!

—Solo estoy conociendo mejor a Kyra —dice Brandon—. Tiene una lengua rápida.

Mis ojos se abren de par en par mientras Linda se ríe. —Sí, siempre está llena de ingenio, esta chica.

—Estaremos allí en un segundo —digo mientras le lanzo a Brandon una mirada furiosa. Él me sonríe.

Linda deja la puerta abierta mientras vuelve a la oficina.

—Mañana por la mañana —dice Brandon mientras se levanta y se arregla la chaqueta—. A las nueve. Visitaremos la fábrica, y será mi turno de mostrarte *mi* rápida lengua.

Me quedo mirándole sin palabras mientras me lanza una sexy sonrisa antes de salir por la puerta.

CAPÍTULO SIETE

Brandon

—Y aquí es donde guardamos los compuestos para la mezcla —dice el supervisor de planta, Greg, mientras caminamos Kyra y yo. Nos muestra los materiales, hablando sin parar sobre cada uno, pero es imposible concentrarme con mi chica a mi lado. Me está robando toda la atención con esa blusa blanca de manga corta y esa falda negra ajustada.

La miro mientras Greg lucha por abrir un bidón grande de glicerina.

Ella me mira tímidamente bajo esas largas pestañas. Tiene las manos entrelazadas frente a ella y contengo un gemido al recordar lo bien que se sintieron envueltas alrededor de mi polla dura.

La imagen de ella de rodillas, dándome placer, su boca sedosa deslizándose arriba y abajo por mi firme miembro, esa mirada emocionada en sus ojos... Nunca lo olvidaré. Fue la imagen más sexy que he visto en mi vida.

Todavía no sé qué me pasó ayer. Hablándole así. Siendo tan descarado. Diciendo lo que pensaba. Es como si esta mujer increíble hubiera quitado el filtro de mi cerebro.

—Esa es una glicerina de alta calidad —dice Greg cuando finalmente logra abrirla y nos la muestra. A mí me parece un líquido transparente normal—. La mejor del negocio.

Seguimos adelante por la línea de producción, donde los trabajadores están poniendo etiquetas en los contenedores. Solo estoy esperando una oportunidad para estar a solas con mi chica de nuevo.

Finalmente, llega.

—¡Greg! —alguien llama al otro lado de la fábrica—. Llamada telefónica.

—Deja un mensaje —responde él—. Estoy enseñando al nuevo jefe la instalación.

—No, ve —digo rápidamente—. Insisto. Podría ser importante.

Greg se rasca la cabeza calva mientras me mira—. ¿Estás seguro? Podría llamarlos más tarde.

—Ve —digo con mi tono más autoritario—. La señorita Black terminará la visita por mí.

—De acuerdo —murmura Greg, pareciendo molesto porque su oportunidad de impresionar al nuevo jefe ha terminado. Sus hombros se encorvan mientras se aleja.

Me giro hacia el hermoso rostro de Kyra. Sus ojos se abren un poco al mirarme.

—¿Quieres que termine la visita? —pregunta con un trago.

—Sí —digo, sonriéndole—. Quiero que me enseñes *todo*.

—De acuerdo —dice con un tono entrecortado—. Sígueme.

Me lleva por la zona de envíos, donde hay una docena de hombres cargando cajas en los camiones. Todos se giran hacia ella y

asienten, sonríen o la saludan. Aprieto los dientes mientras una ira posesiva me atraviesa. *Es mía*, quiero gritarles. Quiero que sepan que es solo mía.

—Vayamos a un lugar más privado —digo mientras mi sangre hierve.

Salimos del área de envíos y continuamos caminando hacia el sótano por un largo pasillo vacío. De repente, se detiene y se gira hacia mí. Toma una respiración profunda.

—No sé qué me pasó ayer —dice mientras me mira a los ojos con firmeza—. Te aseguro que normalmente soy bastante profesional cuando no estoy... saboteando una venta de varios millones de dólares y...

—¿Chupándole la polla a tu jefe en tu oficina?

Sus mejillas se encienden mientras me mira con los ojos muy abiertos.

—Sí —dice finalmente cuando se repone del shock de escuchar mis palabras obscenas—. Seré mejor. Lo haré mejor. No volverá a suceder.

Me inclino hacia ella. Su delicioso perfume me llega a la nariz y me hace desearla con todas mis fuerzas—. ¿Estás segura de que eso es lo que quieres?

No parece estar segura. Esa férrea determinación se está resquebrajando. Su desafío se desintegra cuanto más me acerco.

—Seré profesional de ahora en adelante —dice mientras esos ojos sexys caen sobre mis labios.

—¿Profesional?

—*Sí*... totalmente... profesional —No parece poder apartar la mirada de mis labios. Es como si estuviera hipnotizada por ellos.

—Entonces —digo con una voz grave y profunda—, si te besara... —deslizo la yema de mi pulgar sobre sus labios y ella deja escapar

un gemido involuntario—. ¿No me devolverías el beso?

—Yo... No sé... —respira entrecortada mientras mira mi boca con la barbilla ligeramente levantada—. Podríamos... intentarlo...

Me inclino y tomo su boca, liberando a mi chica sexy de su agonía. Sus brazos se envuelven alrededor de mi cuello mientras deslizo mi lengua en su boca y saboreo su dulzura de nuevo.

Ella gime contra mi lengua mientras levanto la mano y acaricio su rostro. No voy a dejar que esta chica se me escape. Abre sus suaves labios aún más y me esfuerzo al máximo por ser lento y delicado.

—¿Sigues queriendo ser profesional? —pregunto rozando sus labios. Sus ojos brillan de deseo mientras me mira con una expresión desesperada—. ¿O quieres que te bese de nuevo?

Ella agarra mi corbata y atrae mi boca hacia la suya. La beso con fuerza mientras me inclino hacia adelante y ella retrocede. Choca contra la pared, pero esa boquita sexy no deja de moverse sobre la mía. Gime y solloza mientras tira de mi corbata con tanta fuerza que casi me asfixia.

Mi erección se clava contra ella. Mueve las caderas y se frota contra mí. Voy a morir...

—Lo profesional está sobrevalorado —digo mientras deslizo mi mano entre sus piernas. La piel de sus muslos internos es tan suave. Gime cuando subo mi mano, arrugando su falda, hasta que finalmente llego a su sexo caliente y húmedo. Acaricio su coño con mi mano y ella intensifica el beso.

—Jodidamente sobrevalorado —gime mientras masajeo su pequeño coño. Encuentro su clítoris erecto y empiezo a frotarlo con mi dedo. Su cabeza cae hacia atrás contra la pared mientras gime profundamente. Me mira con los párpados pesados.

—¿Tu coño siempre está tan húmedo? —gruño al sentir la humedad filtrarse a través de la fina tela.

—Cuando estás tú, sí —gime.

Me inclino sobre ella y beso su cuello mientras aparto sus bragas y deslizo mis dedos por su húmeda y sedosa hendidura. Se me hace la boca agua por probar ese dulce coñito, pero estamos en medio del pasillo, así que eso tendrá que esperar a más tarde.

Ella tiembla cuando introduzco un dedo dentro de su apretado agujero. Su coño aprieta mi dedo con tanta fuerza que contengo la respiración al darme cuenta.

—¿Eres... virgen?

Sus ojos se abren de golpe y me mira con una expresión avergonzada. Esas mejillas preciosas se están poniendo rojas, lo que solo hace que la desee aún más.

—Yo... Eh... Sí.

Mis labios se curvan en una sonrisa mientras ella me observa, midiendo mi reacción.

—Esa es mi buena chica —susurro—. Tu hombre está aquí. La espera ha terminado.

Introduzco mi dedo más profundamente y ella agarra mi chaqueta con fuerza mientras gime. Esconde su rostro en mi pecho y tiembla cuando empiezo a moverlo dentro y fuera, imaginando lo increíble que va a sentir este pequeño coño virgen alrededor de mi polla dura.

Presiono la base de mi palma contra su clítoris y la muevo hacia adelante y hacia atrás, penetrándola con los dedos en el pasillo hasta que sus piernas empiezan a temblar.

Ella me atrae hacia sí y reprime un grito cuando se corre sobre mi mano. Un líquido cálido rezuma sobre mi palma mientras la acaricio suavemente, mi polla furiosa tensándose dentro de mis pantalones. Intenta abrirse paso para llegar a este jugoso coñito.

—*Oh, joder* —gime mientras apoya la espalda contra la pared y me mira con los ojos entrecerrados—. Eso ha sido... *increíble*.

No quiero mover mi mano, pero lo hago cuando ella agarra mi muñeca y la aparta suavemente. Mantengo la mirada fija en la suya mientras llevo mi dedo empapado a mi boca y lo limpio con la lengua.

Su cuerpo tiembla de nuevo mientras se baja la falda y respira hondo. Se levanta sobre sus temblorosas piernas e intenta recomponerse. Otra respiración profunda y luego se alisa el cabello.

La he dejado aturdida. Lo noto.

La forma en que me mira ahora. La forma en que ese cuerpecito sexy sigue inclinándose hacia mí.

Quiere más...

Y en cuanto volvamos a la oficina, le voy a dar más.

Le voy a dar *todo*.

CAPÍTULO OCHO

Brandon

—Te ha llegado este paquete —le dice la recepcionista a Kyra cuando volvemos a la oficina corporativa. Le entrega una caja y echo un vistazo a la etiqueta: *Lencería Abigail*.

Mi respiración se acelera mientras la observo cogerla con sus adorables mejillas sonrojadas.

—Es para... eh... fines laborales. Obviamente —. Le hace un breve gesto con la cabeza a la confundida recepcionista y luego me mira tímidamente.

Tengo que verla con esa lencería.

Lo antes jodidamente posible.

—¡Disculpad! —grito para que toda la oficina me oiga—. ¿Puedo tener vuestra atención?

Las cabezas se asoman por encima de las paredes de los cubículos y la gente sale de sus despachos mientras les vuelvo a llamar la atención.

—¿Qué estás haciendo? —susurra Kyra a mi lado.

—El Grupo Hammerhead tiene una tradición —les digo con voz alta y potente—. Cada vez que adquirimos una nueva empresa, damos la tarde libre a todos los nuevos empleados.

Las sonrisas se extienden por las caras y un murmullo de emoción llena la amplia sala.

—Es un pequeño regalo de bienvenida y una forma de mostrar nuestro agradecimiento —digo mientras Kyra me observa con curiosidad—. Así que, desde ahora mismo, os podéis marchar. Disfrutad del resto de la tarde haciendo lo que os apetezca. La única regla es que no podéis quedaros aquí.

La emoción contenida estalla cuando la gente se levanta, habla, hace planes entre ellos y corre hacia la puerta.

—¿Entonces puedo irme? —pregunta Kyra, mirándome con expresión desafiante.

—Usted no, señorita Black —le digo mientras la gente pasa apresuradamente junto a nosotros, agradeciéndomelo al salir—. Tengo planes para ti.

El lugar se vacía bastante rápido. Nos quedamos en la puerta, sonriendo y deseándole a todo el mundo una buena tarde mientras salen. En poco tiempo, la planta queda vacía.

Solo estamos yo, mi impresionante directora general y una caja de lencería provocativa.

—¿Es eso realmente una tradición de Hammerhead? —pregunta Kyra, mirándome con escepticismo.

—No —digo negando lentamente con la cabeza.

Traga saliva con dificultad mientras esos ojos verde grisáceos claros se llenan de intriga y excitación.

—¿Qué tienes planeado para nosotros? —pregunta.

Cojo la caja, la abro de un tirón y saco la lencería de seda negra que hay dentro.

—Esto —digo mientras se la entrego—. Póntela para mí.

—¿Aquí?

—Aquí no. En mi nuevo despacho.

—¿Te refieres al antiguo despacho de Linda?

Asiento. Ahora soy el jefe. Es mío.

Me acerco a la puerta principal y echo el cerrojo. No quiero que nadie regrese. Quiero tener a este sensual angelito solo para mí.

—Estaré en mi escritorio —le digo con voz firme—. Quiero que estés en mi despacho en diez minutos con eso puesto, y solo con eso.

Traga saliva mientras mira el material sedoso en sus manos mientras me alejo con mi polla endureciéndose en anticipación.

CAPÍTULO NUEVE

Kyra

No puedo creer que realmente esté haciendo esto...

El pulso me late deprisa mientras me apresuro por el pasillo hacia el despacho de Brandon. Llevo mi blusa y falda, pero la lencería de encaje me abraza la piel bajo mi ropa.

Ya estoy completamente húmeda solo de pensar en Brandon viéndome así. La forma en que me besaba en el pasillo... La forma en que me tocaba...

Tiemblo al recordar cómo me corrí con su mano fuerte y habilidosa.

Echo un vistazo en cada habitación que paso, pero todas están vacías. Tenemos el lugar para nosotros solos.

El pecho me palpita y mi respiración se acelera cuando llego a la puerta. Llamo mientras la abro.

—Sr. Raven —digo con voz seductora—. ¿Quería verme?

—Pasa —gruñe desde detrás del escritorio.

Madre mía...

Es increíblemente sexy. Esos intensos ojos oscuros están completamente centrados en mí mientras entro con un ligero contoneo de caderas. Parece que va a arrancarme la ropa y follarme sobre el escritorio en cualquier momento.

Mi sexo palpita mientras él se levanta lentamente.

—Cierra la puerta.

La cierro y también la bloqueo por si quedara algún rezagado en el edificio. No quiero que nadie entre y vea lo que está a punto de suceder.

Él niega con la cabeza con decepción mientras me mira de arriba abajo. —Vas un poco demasiado vestida, ¿no crees?

Trago saliva mientras se acerca a mí. Es tan alto. Tan grande. Se cierne sobre mí con ese cuerpo musculoso.

—Este es ahora mi despacho —dice mientras desliza lentamente el dorso de su mano por mi mejilla—. Yo pongo las reglas, ¿recuerdas?

Cálidos escalofríos me recorren con su contacto. Dios, quiero esas manos sobre mí...

Un profundo gemido escapa de mis labios mientras desliza su mano por mi cuello y sobre mi clavícula. Mete dos dedos en el escote de mi blusa y suavemente la baja por mi hombro, revelando los tirantes negros de encaje de la lencería debajo.

—Esa es mi chica —susurra cuando la ve—. Ahora, sigue las órdenes de tu jefe y quítate la falda y la blusa.

—¿Por qué yo? —pregunto. Simplemente se me escapa. Necesito saber por qué este hombre guapísimo y asombroso se interesa por mí y mi cara con cicatrices. Podría tener a quien quisiera. ¿Por qué me elige a mí?

Me agarra la barbilla con su mano firme e inclina mi cara hacia arriba hasta que estoy mirando a sus hermosos ojos marrones. —

Porque eres mía —dice con voz profunda—. Fuiste hecha para mí, igual que yo fui hecho para ti.

—¿Crees que somos...

—Almas gemelas —termina—. Lo sé. Lo supe en el momento en que te cogí esas cajas y vi tu rostro perfecto.

—Ahora sé que mientes —susurro, apartándome con las mejillas ardiendo—. Mi cara no es perfecta.

Su agarre se aprieta en mi barbilla y vuelve a girar mi cabeza hasta que estoy mirando sus ojos otra vez. —Eres la mujer más perfecta que he visto jamás, Kyra. Nunca he conocido a nadie como tú.

—¿No te importan mis... cicatrices?

Pasa el dorso de su mano sobre ellas mientras niega lentamente con la cabeza.

—Son hermosas —susurra—. Son parte de ti. Parte de tu historia. Parte de lo que te hace tan fuerte. Eres impresionante, Kyra. Cada centímetro de ti.

Agarro su chaqueta y atraigo su boca a mis labios. Me besa mientras mi cuerpo hierve en frenesí. *Quiero* a este hombre. *Necesito* a este hombre. *Ahora*.

Sus fuertes manos tiran de mi blusa hasta que sale de mi falda. Quiero que me vea ahora. Quiero que me vea con la lencería *y* sin ella.

Es un sujetador de encaje y unas bragas de corte alto también de encaje, todo negro. Tiene tantas tiras que estuve buscando un manual en la caja que explicara cómo ponérmelo. Me llevó un tiempo, pero finalmente lo conseguí. Espero que Brandon no tenga tantos problemas cuando me lo quite.

Levanto los brazos, aparto mi boca durante el segundo que le lleva quitarme la blusa por la cabeza, y luego vuelvo a lanzarme a su

boca. Le meto la lengua hasta la garganta mientras esas manos tan sexys bajan la cremallera de mi falda por mi trasero. Se afloja a mi alrededor y con un movimiento de mis caderas, cae a mis tobillos.

Brandon se aparta para admirar su obra, para admirarme a mí. Coloco una mano en su gran pecho musculoso y lo empujo hacia atrás hasta que su trasero golpea el escritorio.

—¿Qué opina, Sr. Raven? —pregunto mientras hago una pose sexy—. ¿Estoy cualificada para el puesto?

Se relame los labios mientras me mira de arriba abajo con una mirada ardiente. —Estás cualificada —dice mientras se pasa una mano por el pelo—. Eres perfecta para lo que tengo en mente.

Me acerco contoneándome, deslizo mis manos bajo su chaqueta y la retiro sobre sus hombros duros y redondos. Se desliza por sus brazos y cae al suelo.

—Qué torpe soy —digo en tono coqueto mientras me agacho para recogerla. Esa fuerte mano me palmea el trasero y mi sexo palpita en respuesta.

Su mano permanece en mi trasero mientras me incorporo y lanzo su chaqueta sobre la silla.

Tiene una mirada salvaje y hambrienta en sus ojos mientras me mira. —Sobre el escritorio —gruñe—. *Siéntate*.

Rápidamente salto al escritorio y él se deja caer de rodillas frente a mí. Jadeo cuando agarra mis piernas con firmeza y las separa.

Dios mío, dios mío, dios mío...

Con un gemido hambriento, se acerca y arrastra su nariz por mi excitado montículo. Me mira con esos devastadores ojos y luego besa suavemente mi sexo.

—Eres mía —gruñe mientras desliza su dedo por la cinturilla de mis bragas y las aparta a un lado, revelando mi sexo palpitante.

Simplemente se queda mirándolo con asombro durante un largo momento mientras yo le devuelvo la mirada. Estoy sin aliento. Estoy inmóvil. No puedo hacer nada hasta que sus suaves labios estén sobre mí. Todo mi cuerpo duele con cada segundo que espera. Me estoy *muriendo* por ello...

Su aliento caliente recorre mis pliegues húmedos y dejo escapar un fuerte gemido desesperado. Incluso el aire que sale de este hombre es demasiado intenso para mí.

Me agarro al borde del escritorio mientras me recuesto y le observo con la respiración atrapada en el pecho. Se lanza hacia delante como si ya no pudiera contenerse más y arrastra su lengua caliente y plana por mi hendidura. Grito tan fuerte que me sorprendo al sentir el calor de su lengua recorriendo mi zona más sensible.

Su lengua se detiene en mi clítoris palpitante, provocándolo y jugando con él, volviéndome loca. Mis piernas tiemblan por la intensidad.

Empiezan los gemidos profundos. Salen de mí como un retumbar tempestuoso mientras la sensación se vuelve abrumadora. Es demasiado bueno para ser verdad.

Desliza su experta lengua hacia mi entrada y me provoca con ella, trazando mi agujero virgen antes de hundirla profundamente en mi interior. Me arqueo sobre el escritorio.

—*Oh Brandon* —gimo mientras me lame por todas partes con su lengua caliente, explorando cada pliegue y recoveco de mi sexo. Me derrito en el placer. Me rindo al éxtasis. Se siente condenadamente bien.

Toca un punto sensible y mis piernas se cierran alrededor de su cabeza. Unos dedos duros e impacientes se clavan en mis muslos.

Nunca deja de mover esa lengua caliente y hermosa mientras vuelve a abrir mis piernas de par en par.

Cuando atrapa mi clítoris con sus labios, la presión comienza a aumentar. No cede ni un momento, lamiendo, chupando y acariciando mi sexo con sus dedos. Mis ojos se cierran con fuerza. Mi boca se abre. Me aferro al escritorio mientras la presión se vuelve insoportable.

Voy a correrme.

Voy a correrme en toda la boca perfecta del Sr. Raven.

Mis caderas comienzan a moverse al ritmo de su lengua. Estoy frotando mi sexo contra sus labios mientras me atrae hacia su cara, con esos brazos grandes y fuertes rodeando mis piernas.

La presión *aprieta* dentro de mí. Es lo único en lo que puedo concentrarme. *Ya viene... voy a correrme...*

Grito su nombre cuando la presión estalla y una oleada de calor recorre cada centímetro de mi cuerpo, ahogándome en un placer intenso.

Me atrae contra su boca mientras mi sexo pulsa y se contrae, corriéndome sobre este hombre perfecto por segunda vez hoy.

Manchas llenan mi visión. Lágrimas corren por mis mejillas. Mis dedos de los pies se curvan mientras él sigue lamiéndome implacablemente.

Estoy temblando como una hoja cuando finalmente se aparta, mirándome con esos ojos marrones tan sexys.

Se limpia la boca húmeda mientras se levanta, colocándose entre mis piernas.

Mi corazón late con fuerza mientras le observo, preguntándome qué va a hacer a continuación.

Nunca aparta sus ojos de mí mientras deshace el nudo de su corbata y se la quita del grueso cuello. Mi respiración se acelera

cuando la arroja sobre la silla y luego comienza a trabajar en sus botones. Desabrocha cada uno de su camisa y con cada uno que abre, unos centímetros de piel se hacen visibles.

La línea que separa sus duros pectorales musculosos aparece primero, luego sus abdominales marcados y definidos. Estoy palpitando por todas partes cuando llega al último botón y abre su camisa de un tirón.

Los hermosos músculos se ondulan y se tensan mientras se quita la camisa y la deja caer al suelo. Sabía que estaba bien formado por cómo se veía con ese traje, pero no me di cuenta de que estaba tan definido. Su tableta de seis abdominales es tan perfecta que las yemas de mis dedos hormiguean con el deseo de recorrer los profundos valles entre cada abdominal.

Sus brazos se flexionan cuando alcanza su cinturón. Esos bíceps abultados... Dios mío. Este hombre es demasiado jodidamente atractivo para su propio bien.

Se saca el cinturón de cuero y es entonces cuando veo su larga y dura polla presionando contra sus pantalones. Mi boca se hace agua cuando la veo. Mi sexo palpita de necesidad.

Solo quiero tenerla dentro de mí. *En cualquier parte*.

Un cálido temblor me recorre cuando se baja los pantalones y saca su hermosa, larga y dura verga.

Cielo, allá voy...

CAPÍTULO DIEZ

Brandon

Los ojos lujuriosos de este ángel están fijos en mi polla dura mientras la acaricio de arriba abajo. Me quito los pantalones y me coloco entre sus piernas, mirando hacia abajo su lindo y pequeño coño virgen. Está empapado de necesidad.

Saber que ha sido una buena chica y que hay un coño intacto esperando a que lo reclame hace que la espera sea tortuosa.

—¿Estás lista para darme esa virginidad?— gruño mientras agarro su tanga negra de encaje. Ella deja escapar un gemido mientras se la quito de las piernas y la lanzo al otro lado de la habitación. No quiero nada en el camino. No quiero nada que obstruya la vista de mi polla deslizándose dentro de ella por primera vez.

—*Sí*— gime mientras su cuerpo se balancea sobre el escritorio. Está tan desesperada por ello como yo.

—Bien— gruño mientras agarro mi polla y presiono mi gruesa cabeza contra su estrecha entrada. Ella inspira profundamente

mientras aplico un poco de presión.

No estoy usando condón. Ni de coña. Quiero que mi polla al natural penetre este coño *profundamente*. Quiero descargar en su vientre y *fecundar* su pequeño y sexy cuerpo.

Solo el pensamiento de mi hijo creciendo dentro de ella me hace querer terminar rápido.

Pero respiro hondo y me obligo a ir despacio. Por ella, pero también por mí. Esta es la única vez que podré follarme su coño virgen y quiero que dure. Quiero disfrutar cada segundo.

Paso mi duro miembro por su raja, separando sus pliegues y haciéndola gemir. Su cálida miel cubre mi piel venosa.

—Eres mía para siempre, ángel— le digo. —Lo sabes, ¿verdad?

Ella asiente con la cabeza mientras se acuesta en el escritorio, mirándome con lujuria en los ojos.

—Nunca te dejaré ir— le digo mientras la acerco hacia mí y luego deslizo mi cabeza de nuevo hacia su entrada.

—Oh, joder— gimo mientras empujo mi cabeza dentro de ella y su coño se aprieta alrededor de mí. Sabía que iba a estar estrecha, pero no esperaba que estuviera tan jodidamente apretada.

Aprieto los dientes mientras empujo otra pulgada, sintiendo el apretado abrazo de sus húmedas y sedosas paredes envolviéndome. Se siente tan jodidamente bien. Es todo en lo que puedo concentrarme.

Su cuerpo se tensa y deja escapar un pequeño gemido cuando llego a su virginidad. La miro una última vez antes de tomar su inocencia para siempre.

Nunca olvidaré este momento. Jamás.

La forma en que está acostada y me mira con tanta confianza y anticipación. La forma en que su pelo castaño dorado está esparcido sobre el escritorio. La forma en que su lindo coño rosado se

envuelve alrededor de mi miembro. La forma en que se masajea las tetas que aún están escondidas detrás de ese sujetador negro.

Lo grabo todo en mi memoria para siempre y luego respiro hondo y empujo hacia adelante.

Su espalda se arquea y deja escapar un grito mientras me deslizo en su calor, enterrando mi dura polla en su coño hasta que su clítoris choca contra mi pelvis.

Me mantengo dentro de ella y me concentro en el calor, en la estrechez, en la bella sensación de estar profundamente dentro del cuerpo virgen de mi chica.

Su respiración se acelera mientras intenta acostumbrarse a mi tamaño. Las pobres manos de la chica se aprietan en puños.

Tengo un tamaño magnum y ella está descubriendo lo grande que realmente es.

—Lo estás haciendo increíble, cariño —susurro mientras me inclino sobre ella y comienzo a besar su cuello.

Dejo un rastro de besos por su pecho y luego tiro de su lencería hacia abajo, liberando sus hermosos pechos. Sus pezones están duros como rocas y apuntan hacia el techo. Me llevo uno a la boca mientras acaricio el otro, todo mientras su coño intenta acostumbrarse a tener mi polla gruesa dentro.

Me concentro en sus pechos desnudos hasta que sus caderas comienzan a moverse y frota su clítoris contra mí. Su coño sigue estando *extremadamente* apretado, pero parece estar lista para continuar.

—Esa es mi buena chica —susurro mientras me levanto y agarro sus piernas. La coloco en posición y comienzo a mover mis caderas de un lado a otro, lento al principio, pero no tardo en perder el control y follarla con embestidas largas y fuertes.

Ella gime y solloza mientras su cuerpo se balancea sobre el escritorio, esos hermosos pechos pequeños moviéndose al ritmo de mi polla.

Planeaba ser lento y gentil, pero ese plan se fue al diablo. Apenas puedo controlarme.

—¿Te gusta esto, cariño? —gruño mientras la follo más fuerte y rápido. El jugo caliente de su coño me salpica con cada embestida poderosa. Los bolígrafos ruedan fuera del escritorio. Una pila de papeles se cae. No puedo saciarme de esta chica.

—Me *encanta* —gime—. No pares. *Por favor*, no pares.

Sonrío mientras se lo doy todo. Miro hacia la vista de la ciudad que se extiende a nuestro alrededor, pero no tardo en volver a fijar mis ojos en su cuerpo desnudo. La vista aquí abajo es mucho mejor que cualquier cosa que Manhattan pueda ofrecer.

Cuando veo su crema virgen rosada en mi miembro, lo único en lo que puedo pensar es en preñarla. Saco mi polla y la doy la vuelta con manos bruscas. Ella gime cuando la inclino sobre el escritorio y vuelvo a introducir mi dura polla en ella.

Las tiras negras de la lencería recorren su cuerpo, cruzando su espalda. Agarro una tira con una mano y un puñado de su culo con la otra mientras la penetro en su jugoso coño.

—*Oh, Brandon* —gime—. Oh, señor Raven, su polla es *tan buena*.

Sonrío mientras embisto profundamente, intentando llevar mi dura polla lo más cerca posible de su útero expectante.

El escritorio se desliza por el suelo, crujiendo con cada embestida fuerte que le doy a este ángel perfecto.

No tarda en apretarse su coño a mi alrededor y sé que está a punto de explotar. Agarro sus caderas y la sostengo en su sitio,

metiéndole la polla cada vez más fuerte mientras ella se acerca más y más.

De repente, echa la cabeza hacia atrás y grita cuando el orgasmo la domina. Su cuerpo se sacude y convulsiona sobre el escritorio, y su coño virgen se aprieta más que nunca. La sensación caliente, apretada y lechosa de su coño arranca un feroz orgasmo de mí.

Rugí como un salvaje mientras embisto profundamente y me libero. Su cuerpo tiembla cuando me corro dentro de ella, liberando la semilla que he estado acumulando todo el maldito día.

Me imagino llenando su útero mientras me aferro a su cintura, el calor recorriendo mi cuerpo como un tornado ardiente.

Justo cuando creo que he vaciado hasta la última gota, mi polla se sacude y algo más se escapa dentro de ella.

Ella lo toma todo. Esta mujer es increíble.

Aún intento recuperar el aliento cuando me retiro de ella unos minutos después.

Kyra se queda tumbada sobre el escritorio, con el culo al aire, con los ojos cerrados. La observo detenidamente, admirando su belleza y cómo ya no es tímida conmigo.

Su coñito hinchado y rojizo está a la vista y ella no intenta ocultarlo.

Ya no es virgen, pero sigue siendo toda mía.

Nunca dejaré ir a esta chica. Vamos a estar juntos para siempre.

En el trabajo y en la vida.

Justo como se supone que deben ser las almas gemelas.

CAPÍTULO ONCE

Brandon

—Bienvenida, señorita Black —digo mientras Kyra entra en la enorme sala de conferencias de la sede de The Hammerhead Group. Estoy rodeado de todos mis ejecutivos, que en su mayoría son familia. Ninguno de ellos sabe que estoy enamorado de esta mujer.

Pero incluso si no lo estuviera, estaría ocurriendo lo mismo. Mi amor por ella no afecta en absoluto a mi decisión empresarial.

—Hola —dice Kyra con un gesto seguro. Mira alrededor de la mesa, sonriendo a todos mientras camina hacia el único asiento vacío. Está junto a mí. Me aseguré de ello.

Mi respiración se acelera cuando me llega una bocanada de su perfume. Llevamos juntos dos semanas, así que mi cuerpo reacciona inmediatamente a ese delicioso aroma. Tengo que respirar hondo y calmarme, intentando decirle a mi cuerpo que no es momento para *eso*.

—Buenos días, señor Raven —dice con una sonrisa sensual mientras se gira en su asiento y me mira.

Dios, la amo. Mi obsesión por esta belleza solo ha crecido durante las últimas dos semanas. Está profundamente arraigada en mí ahora. No creo que desaparezca jamás.

—Señorita Black —digo, sonriéndole.

—Te recuerdo —dice mi hermano mayor Oscar mientras la señala —. Eres de esa extraña empresa con todas las modelos raras. ¿Cómo se llamaba? ¿Ella Es La Playa?

Kyra lo mira fijamente con los ojos entrecerrados. —Ella Es El Sol.

—¡Ah, cierto! Eso es.

Respiro hondo, tratando de calmar la furiosa tormenta que se desata dentro de mí mientras miro a mi idiota hermano. —Oscar ya se iba.

Él inclina la cabeza confundido mientras me mira. —No, no me iba.

—Sí, te ibas —digo en un tono cortante mientras lo fulmino con la mirada—. Necesito que supervises la sala de correo en el sótano.

Él se burla. —Cerramos esa sala de correo hace más de diez años. No hay nada allí abajo excepto ratas y telarañas.

—Y vas a bajar a supervisarlas. *Ahora*.

Mis primos y otros hermanos se ríen mientras él golpea con las manos en la mesa y se levanta como un adolescente malhumorado al que acaban de mandar a su habitación.

—Esto es una mierda —murmura mientras sale arrastrando los pies de la habitación con los hombros caídos.

—Todas las familias tienen una oveja negra —le digo a nuestra distinguida invitada—. Por favor, no le hagas caso. Todos sabemos que es un idiota.

Mi hermana Sadie se ríe. —En realidad *nos encanta* lo que hiciste con Ella Es El Sol —dice mientras se inclina sobre la mesa hacia Kyra

—. *Adoro* vuestros productos. ¡Los uso todos!

—Fue Sadie quien me presentó Ella Es El Sol en primer lugar —le cuento.

Kyra le sonríe. —Muchísimas gracias.

—Gracias a *ti* —dice ella—. Después de esta reunión, me encantaría intercambiar ideas contigo tomando un café.

—Por supuesto —dice Kyra, mirando alrededor a todas las caras sonrientes—. ¿Esto significa que no me van a despedir?

—¿Despedir? —digo, girándome en mi asiento para mirarla—. ¿Pensabas que te iban a despedir? ¿Todo este tiempo?

Se encoge de hombros mientras esas adorables mejillas se sonrojan de un color carmesí.

—No estás aquí para que te despidamos, Kyra —le digo—. Estás aquí para que te ofrezcamos un ascenso.

—¿Un ascenso? ¡¿En serio?!

Todos le sonríen desde alrededor de la mesa. Les expliqué mi plan antes de la reunión (excepto a Oscar) y todos estuvieron de acuerdo con la nueva visión que Kyra va a ayudar a aportar al área relacionada con la belleza de nuestra cartera. Bueno, eso si acepta el trabajo. Ese cheque enorme que le dio su tía ya se cobró, así que ya no necesita el dinero.

Pero sé que a mi chica la mueve algo más que el dinero. Esto es más profundo para ella. Es su vocación en la vida. Por eso es perfecta para el trabajo.

Me encanta que sea tan decidida. Adoro su fuerza, su resiliencia y su determinación. Es la persona más increíble que he conocido jamás.

Respiro hondo y me giro hacia ella. —Nos gustaría que fueras la nueva directora de la división de belleza de The Hammerhead Group. Estarías a cargo de las dieciocho empresas. Nos gustaría que

tomaras la visión de belleza natural que tenías para Ella Es El Sol y la llevaras a las dieciocho compañías.

Su boca se abre mientras me mira asombrada.

—¿Qué opinas? —pregunta Sadie.

—¡Opino que sí, joder! —responde Kyra con una enorme sonrisa.

¡Sí, coño! Va a estar trabajando aquí en la oficina conmigo todos los días. Podremos venir juntos en coche, salir a comer cada día, y podré verla cuando quiera. Será perfecto.

—Pero si voy a hacerlo —dice con determinación en su voz—. Quiero hacerlo *a mi* manera.

—Nadie interferirá con tu visión —le prometo—. Será tuya para dirigirla como consideres oportuno. Todos los directores generales te reportarán directamente a ti.

Entrelaza sus manos sobre su regazo y se inclina hacia mi oído. —¿Se lo has contado? —susurra.

—¿Contarnos qué? —pregunta Sadie.

—Estamos juntos —les digo.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Sadie—. ¿Como *juntos* juntos?

Agarro la mano de mi chica, entrelazando mis dedos con los suyos, y coloco nuestras manos unidas sobre la mesa. —Estoy enamorado de esta mujer —les digo—. Me casaré con ella algún día.

Todos miran a Kyra buscando confirmación. Ella sonríe tímidamente mientras se encoge de hombros. —Es verdad.

Ya no es una reunión de negocios, sino una celebración familiar cuando todos salen disparados de sus sillas y vienen a felicitarnos.

—¡Llevo tanto tiempo intentando emparejarlos! —dice Sadie mientras me abraza—. ¡Definitivamente vamos a tomar ese café ahora!

—¡Vale! —dice con una gran sonrisa—. ¡Hagámoslo!

Me invade tal felicidad que me cuesta creer que sea real mientras veo a Kyra siendo absorbida por mi empresa *y* por mi familia al mismo tiempo.

Han pasado dos semanas y esta mujer ya ha cambiado mi vida de tantas maneras.

Nunca me he sentido tan feliz. Tan completo.

Ella hace que la vida sea emocionante.

Estoy deseando experimentarlo todo con esta mujer maravillosa.

Y empieza ahora.

EPÍLOGO

Kyra
Un año después...

—Miss Black, ¿qué le parecen estas? —me pregunta Natalie mientras me enseña las fotos de la sesión de ayer.

—Me encanta esa modelo —digo mientras las reviso. Parece la chica de al lado o alguien que se sentaría delante de ti en una clase de la universidad. Tiene una belleza natural. *Exactamente* lo que busco. —¿La elegiste tú?

—¡Sí! —responde Natalie con una gran sonrisa de orgullo.

Le devuelvo la sonrisa. —¡Buen trabajo!

Estoy a punto de seguir caminando, pero ella respira hondo como si quisiera decir algo. Le doy un momento. —Solo quería decirte —me dice— que me encanta lo que estás haciendo aquí. Me encanta esta nueva dirección que nos estás dando.

Le doy las gracias mientras el orgullo me inunda.

En lugar de despedirme como pensé que haría, Brandon me puso a cargo de toda la división de belleza de The Hammerhead Group.

Ahora soy responsable de supervisar y tomar decisiones para las dieciocho empresas relacionadas con la belleza en el enorme portafolio de Hammerhead.

Cada empresa individual tiene su propio CEO —he puesto a Aisha a cargo de She's The Sun—, pero todos tienen que rendirme cuentas. Ellos llevan el timón de sus barcos individuales, pero yo dirijo la armada.

A Brandon le encantó mi visión de devolver la belleza real al mundo, así que me dio libertad para convertir mi visión en realidad. Recibí algunas críticas entre los ejecutivos de algunas de las empresas, pero los empleados y, lo que es más importante, los clientes, parecen adorarlo. Por fin se sienten hermosas de nuevo al ver a mujeres como ellas en las vallas publicitarias de la ciudad, los anuncios de las revistas y en sus televisores.

Quiero que todas se sientan tan hermosas como Brandon me ha hecho sentir a mí.

Le doy las gracias a Natalie y sigo caminando por la oficina corporativa de Versenchy Perfumes. Tengo una reunión con Angie, la CEO, en unos minutos, pero primero quiero conocer el ambiente, hablar con los empleados en lugar de encerrarme en una torre de marfil como hacen la mayoría de los altos ejecutivos. Las personas que trabajan en primera línea siempre son las que tienen más conocimiento y las ideas más frescas.

—¡Miss Black! —dice una de las representantes de ventas mientras se acerca con una sonrisa nerviosa—. ¿Puede dedicarme un momento?

—¡Por supuesto! —respondo con una cálida sonrisa—. Y llámame Kyra, por favor.

—Vale —dice, pareciendo menos nerviosa—. Kyra. Tengo una idea para una nueva línea de perfumes para profesores.

—¿Para profesores?

—Sí —dice con una gran sonrisa de entusiasmo—. Algo sutil que también sea hipoalergénico, para que puedan llevarlo cerca de los alumnos. Mi hermana es profesora y ninguna de las profesoras de su colegio puede llevar perfume porque *siempre* hay algún niño en la clase que es alérgico a todo. Todas quieren, pero no pueden. No hay nada hecho específicamente para ellas. Encajaría con la maravillosa nueva campaña de marketing que está a punto de lanzarse. Podría ser un mercado nuevo sin explotar…

Me gusta. Perfume para profesoras. Podría funcionar.

—Perfume A+ —digo, reflexionando—. *Un toque de sabiduría en cada spray.*

Asiente entusiasmada. —Me gusta. ¿Qué tal *Una fragancia que merece un sobresaliente*?

Me está poniendo la piel de gallina.

—*Empodera mentes, encanta sentidos,* —digo. Hay tantas posibilidades. —Ven a mi despacio después de mi reunión con Angie. Podemos hablar más del tema.

Levanta el puño en señal de emoción. —¡Vale!

Me encanta este trabajo.

Mi pulso se acelera por la adrenalina mientras sigo caminando por la oficina de camino a mi reunión.

Aún echo de menos trabajar con mi tía Linda, pero me alegra que le vaya bien en su nueva vida de aventuras. Lleva unos meses viviendo en Escocia con un hombre corpulento de las Highlands del que está completamente enamorada. Me alegra mucho que haya encontrado a alguien especial, como yo lo he hecho.

Brandon ha sido un sueño hecho realidad. Es mi alma gemela. No tengo ninguna duda.

Llevamos viviendo juntos unos siete meses y no para de hablar de que quiere empezar una familia. Estoy un poco nerviosa por eso, pero no puedo evitar sonreír y pensar con nostalgia en un pequeñín correteando por ahí cada vez que lo menciona. Últimamente lo he estado pensando mucho y sé que solo será cuestión de tiempo que me quede embarazada.

Le quiero tanto. Encajamos perfectamente.

—¿Angie? —digo al llamar a su puerta abierta. No hay respuesta.

Empujo la puerta y me asomo por si lleva los cascos puestos y no me oye. Nope…

—¿Qué haces tú aquí? —pregunto sorprendida al ver a Brandon sentado tras su escritorio.

—Angie ha tenido que volar a Alemania para solucionar unos problemas en la cadena de suministro —dice con esos intensos ojos marrones fijos en mí—. Me he hecho cargo de la reunión.

Me recorre un escalofrío, sabiendo lo que eso significa…

—Entra —ordena con un tono dominante. Mi cuerpo responde al instante. Entro en el despacho y cierro la puerta.

—Creía que estabas hoy en la oficina de Hammerhead, Brandon —digo.

—Llámeme señor Raven —exige con un profundo y sensual retumbo en su voz—. O puede que tenga que castigarla, señorita Black.

Un calor recorre mis piernas mientras giro la llave de la puerta y cierro las persianas. —Lo siento mucho, señor Raven —digo con un tono coqueto—. No quisiera que el gran jefe se enfade conmigo.

Sonríe mientras me acerco con paso firme y me siento en la esquina de su escritorio, dejando que mi falda se levante un poco por el muslo. Le parpadeo con picardía.

Este hombre está tan increíblemente sexy con su traje gris claro ajustado, camisa blanca y corbata negra. Me mata cada vez. No puedo superarlo.

—Tienes que aprender la manera correcta de hablarle a tu jefe —dice mientras sus ojos ardientes recorren lentamente mi cuerpo. Mis pezones se endurecen cuando su mirada se detiene en mi pecho—. Te enseñaré *exactamente* cómo quiero que uses esa boca.

Me lamo los labios mientras me aparto del escritorio. Arqueo la espalda, saco el culo hacia afuera y deslizo mis palmas por su traje áspero mientras le sostengo la mirada.

—Enséñame —gimo mientras me arrodillo frente a él—. ¿Cómo puedo hacer feliz al jefe con mi bocita de zorra?

Mis rodillas golpean el suelo de madera mientras mis manos se deslizan por su abdomen marcado y llegan a su regazo. Ya está tan duro. Su gran polla late bajo el pantalón.

—¿Debería... sacarla?

Él respira hondo mientras me observa pasando la palma de la mano arriba y abajo por su longitud.

—*Sí* —gruñe con una voz profunda y ronca—. Saca esa gran polla y muéstrame cómo complaces a tu jefe.

Mi boca ya está llena de saliva mientras saco el cinturón de su hebilla, libero su enorme y firme polla y la admiro por unos segundos antes de tragármela como si mi ascenso dependiera de ello.

Este hombre sexy desliza sus grandes y poderosas manos por mi pelo mientras me lo chupo hasta que empieza a jadear y se corre profundamente en mi pequeña y ansiosa boca.

Lo he dicho antes y lo repito ahora.

Tengo el mejor trabajo del mundo.

EPÍLOGO

Brandon
Diez años después...

No puedo creer que ya hayan pasado diez años con mi ángel. Kyra y yo estamos celebrando hoy nuestro décimo aniversario. En realidad, han sido once años desde que estamos juntos, pero diez de casados. Nunca he entendido por qué la gente solo cuenta esos años, como si nuestro primer año de noviazgo no hubiera sido tan increíble como los años de matrimonio. Todo ha sido maravilloso con esta mujer perfecta.

Hemos tenido tres hijos juntos: una niña y dos gemelos.

Kyra es una madre incluso mejor de lo que es una CEO, y eso ya es mucho decir. Ha hecho crecer la rama de belleza de The Hammerhead Group hasta convertirla en la división más rentable del portafolio, gracias a su visión única para la industria. Mujeres de todo el mundo han respondido a su ingeniosa mercadotecnia y productos únicos, y un torrente de efectivo ha inundado las cuentas

bancarias de nuestra empresa. Somos tan rentables como nunca, gracias a ella.

Estoy tan orgulloso de ella. Es la persona más increíble que conozco.

Incluso si está llegando un poco tarde a nuestra cita...

Los niños están con su tía abuela Linda y su nuevo y apuesto marido Finlay esta noche, así que tenemos toda la noche para nosotros solos.

Hice reservas en el restaurante francés de cinco estrellas que está calle abajo, llevo un traje nuevo y sexy, y tengo un collar de diamantes envuelto para regalarle. Lo único que me falta es ella.

Saco el móvil para enviarle un mensaje. Se supone que debe encontrarme en la oficina a las siete. Son las siete y cuarto y soy el único aquí. Todas las luces del edificio están apagadas, excepto la lámpara de mi escritorio.

¿Dónde estás?

Fuera de tu oficina, señor Raven. ¿Vas a castigarme por llegar tarde?

Una sonrisa se dibuja en mis labios cuando veo a mi hermosa esposa entrar por el oscuro umbral de mi oficina con un trench coat.

—¿Estás listo para nuestra reunión? —susurra con una voz sensual mientras deja que el abrigo se abra.

Mi pecho se tensa cuando veo la sexy lencería negra que lleva puesta. Es la misma de hace todos esos años. Desde la primera vez que reclamé su ardiente coño como mío.

Está tan sexy como siempre.

—Pasa, señorita Black —digo con una voz profunda y autoritaria —. Y cierra la puerta.

Entra con paso decidido, cierra la puerta de un golpe con su cadera y luego la asegura con el pestillo.

Respiro con pesadez, con mi polla dura como una barra de acero a lo largo de mi pierna, mientras la veo quitarse el abrigo y lanzarlo sobre una silla.

Nadie me ha hecho sentir así como lo hace esta mujer. Siempre ha tenido una especie de hechizo mágico sobre mí. Estoy *hipnotizado* por ella.

—Ven aquí —digo mientras me levanto con el corazón acelerado. El fuego recorre mis venas mientras ella se aproxima.

Camina por mi oficina con tacones de aguja, balanceando su trasero con cada paso seductor. Amo tanto su cuerpo. Cada curva, cada marca de sus dos embarazos, cada cicatriz, cada centímetro. Estoy *obsesionado* con todo ello.

Pero, por supuesto, tengo una parte favorita.

Ella jadea cuando la doblo sobre mi escritorio con una mano firme y luego acaricio su sexo ardiente.

—¿De quién es este coño? —gruño.

Sus labios húmedos se separan mientras me mira con fuego en los ojos. —Es suyo, señor Raven. ¿Qué va a hacer con él? ¿Qué le va a hacer a su pequeño y caliente coño?

Gruño mientras me coloco detrás de ella y saco mi dura polla.

Menea su trasero sexy mientras espera impaciente por mí.

—Voy a hacer lo que me dé la gana —afirmo mientras aparto su lencería, dejando al descubierto su coño empapado. —Porque soy su jefe y lo que yo diga va a misa.

Ella gime intensamente mientras abro sus pliegues con la cabeza de mi polla. Aprieto los dientes y entro con fuerza, llenando *cada* centímetro de ella.

—¡Oh, señor Raven! —grita. —¡Es el mejor jefe del mundo!

Sonrío mientras empujo con más fuerza, metiéndome en su caliente y jugoso coño hasta que ambos gritamos y nos venimos el uno sobre el otro.

Esta chica va a recibir una evaluación de desempeño perfecta por mi parte.

En el trabajo y en la vida.

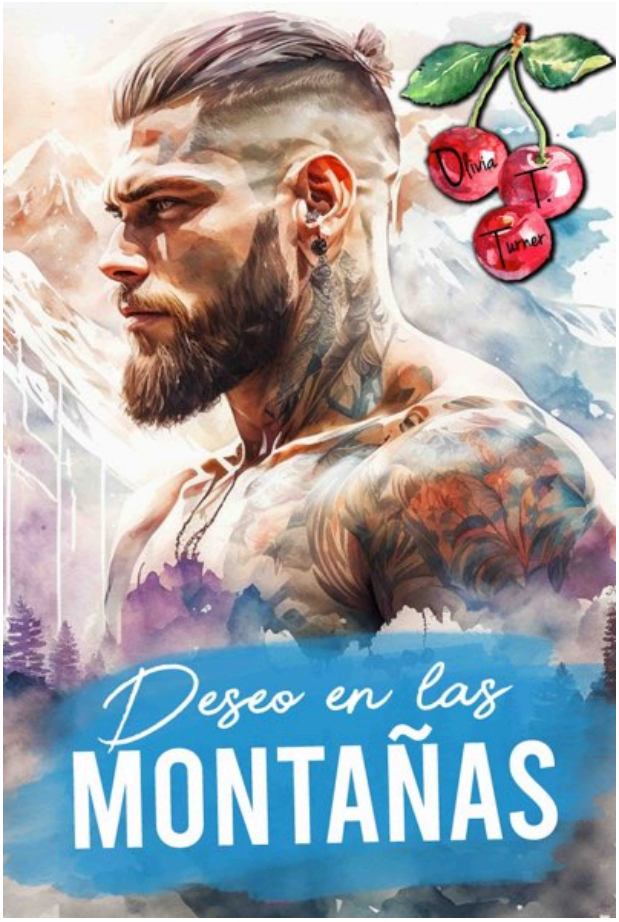
Es la mejor de todas.

El fin.

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ



Perdido en las montañas

Los Chicos de la Montaña Greene

Libro 2

Olivia Turner

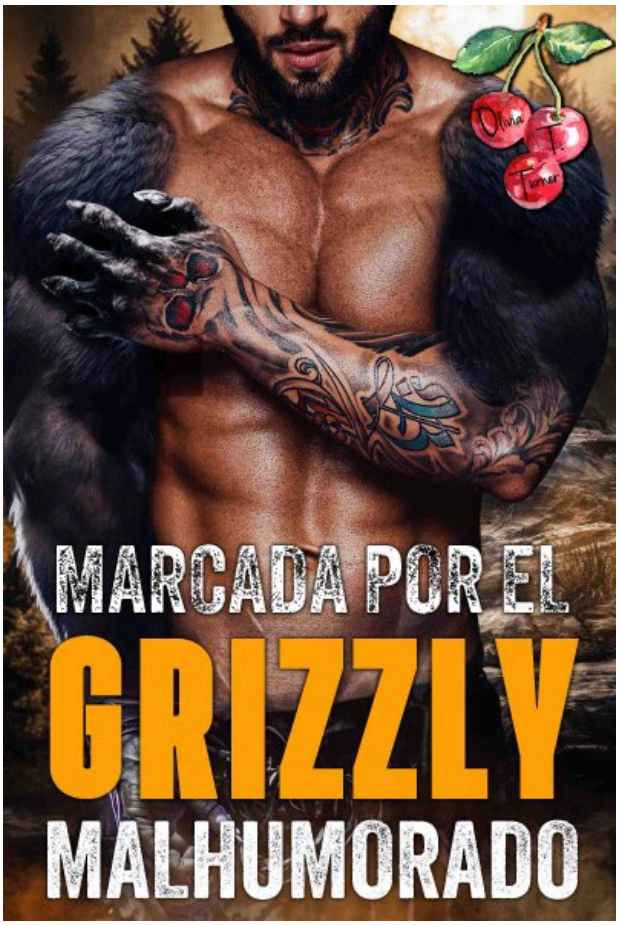
Obtén el libro aquí

Primera semana en el trabajo y tengo que darle una mala noticia al gruñón y ermitaño dueño de este albergue de montaña.
Hubo un incendio en la sala de descanso.
Y yo lo provoqué.
El señor Wallis va a matarme.

Tengo que decírselo en persona (porque, por supuesto, el barbudo ermitaño no tiene teléfono).
Así que me dirijo a su cabaña en lo profundo de la naturaleza montañosa para encontrarlo cortando leña sin camisa y bebiendo whisky directamente de la botella.
Definitivamente no hay hombres como él de donde yo vengo.
Si los hubiera, nunca me habría ido.
El señor Wallis me echa un vistazo a mí y a mis mejillas sonrojadas y dice que me va a castigar a su manera.
Estamos lo suficientemente lejos de la civilización como para que nadie pueda oírme gritar.
O gemir...
O suplicar por más...

Lauren está a punto de descubrir cómo un ardiente y posesivo hombre de montaña imparte un castigo.
¡Qué suerte la suya!Amor instantáneo con diferencia de edad en su máxima expresión en una lectura sin infidelidades y con un final feliz supertierno garantizado. ¡Disfrútalo!

Obtén el libro aquí



Marcada por el Grizzly Malhumorado
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Por fin fui a hacerme un tatuaje.
Se suponía que sería un hermoso lirio blanco, pero el grandullón y gruñón tatuador tenía otra cosa en mente.
Solo que no me lo dijo, maldita sea, antes de empezar.
Cuando llega el momento de la gran revelación, no veo una bonita flor.
Veo su nombre.
Tatuado en la parte posterior de mi hombro.

Dice que soy suya.
Que soy su compañera.
Mis amigos le dicen que se vaya al infierno.
Que lo vamos a demandar.
Pero a esta bestia malhumorada no le afecta.
No le importa en absoluto.
Sigue diciendo que me ha marcado, así que ahora le pertenezco.
Lo peor es que creo que puede tener razón.
Esto no puede estar pasando.
El destino no puede ser tan cruel como para unirme a un idiota como él.
No puedo estar emparejada con este gran oso cambiante gruñón, ¿verdad?
¿¿¿VERDAD???

Bienvenidos a Heat & Ink donde los posesivos y ardientes tatuadores dejan su marca de más de una manera.

Obtén el libro aquí